5.

MEMORIA

DEL GENERAL

D. Francisco Javier de Azpiroz

SOBRE

LA ULTIMA CAMPAÑA

de la

PRIMERA DIVISION DEL EJÉRCITO

DEL CENTRO.

Madrid. 1842.

IMPRENTA DEL ARCHIVO MILITAR.



OBJETO DE ESTA MEMORIA.

La última campaña, con que la primera division del ejército del Centro ha coronado sus glorias militares, forma una especie de episodio separado de la que al mismo tiempo emprendieron en Aragon los Ejércitos reunidos. Ninguna relacion ha existido en sus operaciones, ninguna convinacion ni contacto en unos movimientos que se ejecutaban á la distancia de muchas leguas.

El escritor, á cuya pluma esté reservada la historia de esta guerra, buscará en vano datos que le instruyan acerca de una campaña que ha arrancado de la dominacion enemiga provincias enteras, y que ha enarbolado en ocho fuertes la bandera nacional. Por esquisita que sea su diligencia solo hallará los partes oficiales que se limitan al periodo de una accion; pero las operaciones estratéjicas, los rasgos de constancia

y de patriotismo que han distinguido á los cuerpos de la primera division, ya en los trabajos de fortificacion de la línea establecida en toda la direccion de Rio-Blanco, ya en los contínuos movimientos ejecutados por terrenos ásperos, cubiertos de partidas facciosas, quedarian ignorados y condenados á eterno olvido.

Esta idea me ha decidido á trazar este opúsculo. Y ¿qué ocupacion mas grata pudiera yo emprender en la ociosidad á que me han reducido los sucesos políticos posteriores á la guerra, que la de ilustrar, aunque con desaliñado estilo, las glorias de mis compañeros?

Hé aqui el objeto de esta memoria y la causa que me impulsa á redactarla, á pesar de los escrùpulos de mi insuficiencia.



CAPITULO I.

Introduccion. Situacion crítica de la division. acciones de Useras y de Tales.

El Convenio de Vergara desarmó la faccion Vascongada y lanzó del suelo español al pretendiente D. Cárlos, que seguido de algunos batallones navarros, se refujió al vecino reino de Francia.

El ejército del Norte sin atencion en aquel pais, del que habian desaparecido todos los elementos de la guerra civil, marchó sobre Zaragoza á fin de operar en combinacion con el del Centro, contra las fuerzas del rebelde Cabrera. Este jefe, que por su actividad, audacia, y carácter sanguinario, hab'a grangeado prestijio entre sus tropas, y una obediencia absoluta en los pueblos, tocaba en este tiempo al apageo, á la plenitud de su poder. La malhadada espedicion contra Morella, la derrota de la division Pardiñas en Maella, las inútiles cuanto costosas tentativas sobre Segura y Montan, las desgraciadas acciones de Chulilla y Carboneras que llenaron de prisioneros los depósitos enemigos, todo conspiró á robustecer su poder, á estender la esfera de su dominacion y á determinar en su favor la opinion y voluntad de los pueblos. Los recursos de toda especie crecian en proporcion de su elevacion y sus órdenes eran acatadas desde el Ebro hasta el centro de las provincias de Cuenca y de la Mancha.

En estas circunstancias tuvo conocimiento de los sucesos de Vergara. La irritacion que le causó esta noticia fué tan violenta, cuanto eran grandes las esperanzas que habia concebido de un porvenir de elevacion y de poder. Veia qne iban á desaparecer ilusiones tan alhagüeñas y en el delirio de su furor,

creyó que con tropas aguerridas, ligadas íntimamente á su destino, con los grandes elementos de resistencia de que podia disponer y aprovechando todas las ventajas del pais, eminentemente favorable á la defensa, salvaria la causa espirante de su rey D. Cárlos. Adoptada esta resolucion con la energia propia de su caracter, puso en accion todos los resortes con actividad infatigable. La organizacion de nuevos batallones, y los trabajos de fortificacion, recibieron un impulso estraordinario; partidas numerosas hacian en la Mancha, en Cuenca, y en la ribera de Valencia exacciones de granos, ganados y dinero que trasportaban à los puntos fortificados; reprodujo el sistema de terror y sangre que hará su nombre tan tristemente célebre; y la violencia, el incendio, el asesinato alcanzaban sin distincion al paisano indiferente y al realista mas adicto á su causa. Tal era la situacion de Cabrera, cuando se preparaba la campaña que debia librar al pais de un enemigo tan execrable y de tantos otros criminales que seguian sus banderas.

Entre tanto el ejército del centro sufria una de aquellas crisis que esponen à dura prueva la disciplina y la fidelidad del soldado. Amortiguado su espíritu por la influencia de tantantas operaciones desgraciadas, abandonado del gobierno que jamás dió á la guerra del Maestrazgo la importancia que merecia, anhelaba como único medio de salvacion el nombramiento de un general en gefe, valiente, activo y emprendedor, que reanimase su entusiasmo y le condujese al enemigo. Afortunadamente reunia estas cualidades el Excmo. Sr. D. Leopoldo O'-Donell, á quien el gobierno confió el mando en jefe del ejército. Las primeras operaciones justificaron su eleccion y las célebres jornadas de Useras y de Tales, al paso que abatieron el orgullo de Cabrera, demostraron lo que debia esperarse de tropas tan bizarras y patriotas.

Como el objeto de este escrito es esclarecer los gloriosos

hechos de armas, los rasgos heròicos, los importantes servicios que en la última campaña han consignado los señores jefes, oficiales é individuos de tropa de la primera division del ejército del Centro cuyo mando tuve la honrosa satisfaccion de desempeñar, juzgo conveniente que la relacion de los hechos tóme principio desde el nombramiento del nuevo general en gefe. Su eleccion se verificó durante mi permanencia en las aguas de Bellus, á donde me condujo la necesidad de atender al restablecimiento de mi salud deteriorada por las fatigas de la guerra.

El general D. Pedro Aznar que desempeñaba interinamente la comandancia de la division, se propuso marchar à Lucena, y esta operacion practicada con éxito feliz, siempre que fué preciso proveer aquel fuerte, tuvo en esta ocasion resultados bien funestos.

Despues de un empeñado combate el enemigo fué arrojado de todas las posiciones, aunque defendidas con encarnizamiento, y Aznar, que las ocupaba las abandonó luego para descender à Lucena con algunos caballos y parte de los batallones primeros del 2. ° de línea y Reina Gobernadora. Cabrera que conoció este yerro volvió á ellas sin dificultad y prontamente bloqueó la plaza, y se puso en actitud de hacer frente al resto de la division que debilitado ya, y sin orden alguna á que atenerse tuvo que batirse con desventaja y retirarse á Castellon con pérdida considerable. Tomó luego el mando el general don Bartolomé Amor y no juzgó oportuno aventurar otra accion para libertar la plaza hasta reforzar y reorganizar la division. A este efecto hizo incorporar á ella un escuadron y dos batallones de la columna de la Rivera, el de Almansa que guarnecia á Vinaroz, la compañia de cazadores del 3. ° de Savoya, y una bateria de montaña, pero mientras se ejecutaban estas disposiciones el enemigo reforzó considerablemente las tropas del sitio y construyó atrincheramientos que aumen-

taron la dificultad del acceso á aquella poblacion. A la primera noticia de este suceso comprendí sus consecuencias, olvidé mi salud y partí presuroso á tomar el mando que poco antes habia dejado.

No habiéndose aprovechado los primeros momentos era dificil salvar sin mayores fuerzas á Lucena, escasa ya de víveres y de municiones. Atraer el enemigo á una accion fuera de las posiciones qué ocupaba, era la operacion posible é indicada en estas circunstancias, y con este objeto se ejecutaron movimientos sobre Villareal, Nules, Vechoy y Onda; pero Cabrera que reunió en sus atrincheramientos once batallones y algunas piezas de artilleria y que presentia las inmensas ventajas de la ocupacion de Lucena siguió constante su resolucion de rendirla sin distraerse de su propósito. La situacion de la plaza y de su guarnicion se agravaba diariamente ya por las pérdidas que sufriò siempre que intentó romper la línea enemiga, ya tambien porque empezaba à sentir escasez de víveres. Amenazaba, pues, una catástrofe, que comprometeria la suerte de todo el ejército, y que pondria en conflicto á las mismas capitales de Aragon y de Valencia.

Tan angustiosa era la situacion del ejército del Centro á la llegada á Castellon del nuevo general en gefe O'-Donell el 14 de julio de 1839. La actividad que desplegó desde luego, el refuerzo que condujo de cuatro batallones y la firme resolucion de atacar al enemigo, volvieron á las tropas la esperanza de salvar á sus compañeros. Por otra parte, sus enérgicas y acertadas disposiciones aumentaban la confianza en todas las clases, y se deseaba el momento del combate con la seguridad de la victoria. El movimiento que debia emprenderse era árduo, y de una importancia grande; pues que de sus resultado dependia la suerte del ejército todo; mas nada hay dificil á tropas valientes y disciplinadas cuando el cálculo, la prudencia y el orden dirigen sus operaciones. La sangrienta batalla

dada el 17 de julio sobre la sierra de Useras contra todo el poder de Cabrera, apoyado en formidables posiciones es una prueba evidente de esa verdad: fué acaso la mas bien convinada y mejor ejecutada de toda la campaña y el jeneral O'-Donell que montó á caballo en S. Sebastian para dirigirla y apearse en Lucena debe contarla como uno de los hechos de armas que mas honrarán su memoria. Cabrera quedó completamente batido: Lucena y las tropas sitiadas se salvaron, y el ejército del Centro recobró la superioridad sobre sus enemigos que tantos sucesos desgraciados habian debilitado. Permítaseme derramar aquí una lágrima á la memoria de mi amigo Don Cárlos Oxholm, coronel del 6.° lijero de infanteria, joven bizarro, militar distinguido, esperanza de la patria, que murió gloriosamente en esta accion. Sus cenizas descansan en Castellon en un monumento público que la amistad erigió á sus virtudes.

Organizadas las dos divisiones y provistos de víveres los fuertes de Villafamés y Lucena se dispusieron los parques y demás aprestos de sitio y el primero de agosto emprendió O'-Donell el de Tales, defendido por Cabrera con siete batallones. Su rendicion verificada el 14 del mismo mes acabó de humillar el orgullo del enemigo, que á pesar del empeño y obstinacion que desplegó en su defensa, dejó en nuestro poder la guarnicion, artilleria, municiones y cuanto contenia el fuerte. Estos triunfos fueron sin embargo costosos. La sangre corrió con profusion por una y otra parte y en ellos acreditó de nuevo la primera division su subordinacion y bizarria.

Mas activo Cabrera, cuanto mayores eran sus pèrdidas reunió nueve batallones y quinientos caballos, y dirigiéndose á Chelva, penetró en la provincia de Cuenca y se disponia á internarse en la Mancha, cuando el jeneral en jefe con la 1.ª division y algunos cuerpos de la provisional, marchó á su encuentro y le forzó á volver al Maestrazgo, verificando de paso un reconocimiento sobre el fuerte de Chulilla. Estos su-

cesos influyeron favorablemente en la opinion y situacion de los pueblos del reino de Valencia, y el jeneral en jefe, cuya presencia era tambien necesaria en Aragon, pasó á aquel reino con la division Hóyos, confiándome el mando de todas las tropas de operaciones de Valencia y Murcia.

CAPITULO II.

Disposiciones preventivas: primeras operaciones de la campaña: ocupacion de Chelva: rendicion de la Torre de Castro.

Regresó la division á Murviedro, despues de acompañar hasta Jérica al Excmo. Sr. jeneral en jefe en su marcha al bajo Aragon. Su fuerza consistia en dos batallones del 6.º lijero y el provincial de Leon, que formaban la primera brigada al mando del coronel D. Antonio Descallar. El primer batallon de Cazadores de la Reina Gobernadora, el 2.º de Ceuta y el 3.º de Almansa componian la 2.ª al cargo del coronel Don Pascual Sanz. La 3.ª brigada mandada por el coronel Don Juan Villalonga constaba del tercer batallon del primer rejimiento de granaderos de la Guardia Real provincial y de dos batallones de Savoya. Hacian tambien parte de la division el rejimiento 4.º lijero de caballeria á las órdenes de su coronel D. Miguel Senosian y dos baterias, una rodada y otra de obuses de lomo.

Con estas fuerzas debia emprenderse una campaña en pais enemigo; en un terreno erizado de montañas y de largos desfiladeros, defendido por una faccion que de dia en dia au-

mentaba los medios de resistencia y que se conceptuaba invencible al abrigo de los diferentes fuertes que habia construido. Estaba tambien á cargo de la division asegurar la carretera de Aragon, protejer y provisionar los fuertes de la provincia de Castellon, defender su plana, cubrir la huerta de Valencia y los pueblos de la rivera. Tantas y tan variadas atenciones, parecian superiores á los escasos medios de ejecucion; pero estas tropas familiarizadas ya con las dificultades y los peligros, se arrojaban á las empresas mas arriesgadas con el presentimiento de la victoria.

Convenia fortificar los pueblos de Torres-Torres, Jérica y Candiel para asegurar la carretera de Aragon: no habia fondos, faltaban materiales y útiles, se carecia de las cosas mas indispensables para la construccion de estas obras; sin embargo el buen deseo y la actividad suplieron todo y la carretera quedó militarmente protejida, y su seguridad y la continuacion de aquellas fortificaciones á cargo del brigadier D. Juan Becar, jefe de la brigada de reserva, compuesta de los terceros batallones de Mallorca y de la Princesa y el regimiento caballeria del Rey, que acababa de destinar á mis órdenes el Excmo. Sr. jeneral en jefe. Al mismo tiempo se provisionaron de víveres y municiones los fuertes de Lucena, Villafamés, Onda y Segorve, y el comandante jeneral de Castellon recibió instrucciones para los casos de invasion enemiga en los pueblos de aquella provincia. Desembarazada la division de estas atenciones, se preparó á las operaciones que debia emprender sobre Chelva y Alpuente.

Hacia mucho tiempo que la faccion ocupaba pacíficamente estos distritos. La columna llamada de la Rivera destinada á operar por aquella parte, constaba de poca fuerza, y todos sus movimientos se concretaron á la defensa del campo de Liria, y Huerta de Valencia. Bajo de esta seguridad, el enemigo organizó batallones con la juventud del pais, fortificó los puntos

de Begis, el Collado, Alpuente, Chelva, Torre de Castro y Chulilla; formó establecimientos, estendió progresivamente su dominacion hácia Cuenca, y procuró por todos los medios dar consistencia à su poder. De allí partian sus espediciones á la Mancha, y las fértiles riberas del Jucar; dominaba el campo de Liria y aseguraba sus comunicaciones con el Maestrazgo, y allí como centro de las operaciones de los titulados comandantes generales de Valencia y Murcia, formó almacenes de víveres, talleres de vestuarios y depósitos de pertrechos de guerra.

Para determinar con acierto el plan de esta campaña era necesario recorrer el pais, reconocer de cerca la posicion y estado de los fuertes, adquirir noticias ciertas de la organizacion y fuerza de la faccion, observar el espíritu de los pueblos y esplotar sus recursos.

Con este objeto formé depósitos de víveres en Segorve y Liria, reuni trasportes y cuanto crei necesario para penetrar y permanecer en un pais enemigo, en el cual las tropas se verian privadas de todo recurso, y por último dividi todas las fuerzas en dos columnas, que operando simultáneamente bajo una convinacion dada llamasen hàcia diferentes puntos la atencion del enemigo, y facilitasen nuestra marcha por terrenos montuosos y cortados, cuyos grandes desfiladeros ofrecian á la faccion una defensa muy ventajosa.

El 11 de noviembre debian romper el movimiento ambas columnas provistas de víveres por ocho dias. La que confié al coronel Villalonga compuesta de la brigada de su mando, reforzada con el 2.º batallon del 6.º lijero, dos escuadrones del 4º y una bateria de obuses de montaña, partiria de Liria á Higueruelas, Tuejar y Sinarcas, haciendo un reconocimiento sobre Chelva; mientras la otra que constaba de la fuerza restante de la division marcharia â mis inmediatas órdenes de Segorve à Andilla, Titaguas y Aliaguilla, reconociendo el fuerte

de Alpuente. De este modo en el solo espacio de tres dias, se recorria todo el pais enemigo, y las columnas marchaban en contacto, dispuestas á ausiliarse mútuamente si ocurria alguno de aquellos ataques imprevistos que con tanta frecuencia se repetian en esta guerra. El tiempo era malísimo, el agua caia á torrentes, y los caminos estaban intransitables; sin embargo el primer movimiento se ejecutó sin novedad, pernoctando estas fuerzas en Alcublas y la Iguerucla. El largo y difícil desfiladero que forma la mayor parte del camino de Alcublas á Andilla, ofrecia al enemigo favorable ocasion de impedir mi marcha, y persuadido yo de que Arévalo no desaprovecharia esta ventaja tomé las precauciones convenientes para asegurar el convoy de víveres; mas vi con asombro que solo estaba ocupado por pequeñas partidas de aduaneros que mis cazadores abuyentaron sin dificultad.

Villalonga marchaba al mismo tiempo de Iguernela á Tuejar, y al practicar, segun mis instrucciones, un reconocimiento sobre Chelva, las dos compañias facciosas que lo guarnecian le salieron al encuentro, y se retiraron despues de una debil resistencia, abandonando el fuerte del que inmediatamente se apoderaron nuestras tropas asi como de los víveres y efectos que contenia. La ocupacion de Chelva adelantaba mucho las operaciones de la campaña y su conservacion era para nosotros interesante: asi que habiendo Arévalo reunido en Tuejar cuatro batallones y algunos caballos, juzgué que su objeto no podia ser otro que el de conquistar á toda costa un punto cuya pérdida debia serle tan perjudicial. Aceleré, pues, mi salida de la Yesa donde habia pernoctado, reconocí Alpuente apesar del fuego de su fuerte, y continué la marcha sobre Tuear, batiendo á las inmediaciones de Titaguas varias partidas enemigas, que dejaron en el campo algunos muertos, y en nuestro poder caballos, equipajes, la caja de un batallon y ochocientas cabezas de ganado. El fuego que se oia al aproximar-

nos á aquel punto, nos informó de que Arévalo atacaba ya á Chelva, y aunque las tropas volaban en alas del deseo de alcanzarle, al divisar nuestra vanguardia se puso en retirada, llevandó consigo los heridos y dejando algunos muertos. El batallon de granaderos de la G. R. P. que cubria el servicio de la plaza, dió este dia una nueva prueba de disciplina y serenidad.

En el cálculo de las probabilidades no podia entrar que Arévalo con las fuerzas regulares é irregulares que tenia disponibles, y con el apoyo de sus bien provistos y guarnecidos fuertes, defendiese tan débilmente un pais que el tiempo y la voluntad de los pueblos habia hecho enteramente suyo; mas fué lo cierto que pasando á la orilla derecha del Turia, me dejó dueño de la izquierda que ya no volví á abandonar.

Visto, pues, el estado de los fuertes de Chelva, y la poblacion toda, dí orden al comandante de ingenieros D. Antonio Sanchez para que desde luego empezase su fortificacion reducida por el momento á cerrar el recinto con algunas obras lijeras. Se reunieron los ganados y granos ocupados en distintos pueblos, á fin de atender con ellos á la subsistencia de las tropas, interin yo arreglaba ese importante punto para lo sucesivo; y como era forzoso aprovechar todos los recursos para llevar adelante las operaciones, se estableció un Hospital Militar, utilizando los efectos y utensilios del que la faccion tenia en un convento inmediato al pueblo, y sus enfermos y heridos fueron asistidos y curados en él, con el mismo esmero que nuestros soldados. Di tambien otras disposiciones relativas á la conducta que debian observar las tropas al mando de Villalonga, y salí para Liria con las restantes, en razon á que Arévalo que tan mal uso habia hecho de las fuerzas confiadas á su cargo, pretendia hacerme abandonar el pais, intentando una incursion en la ribera del Jucar. Algunas compañias de Guias que aquel habia dejado para

observar mis movimientos defendian los desfiladeros de Domeño, é intentaron impedirme el paso; pero fueron batidas, y una de ellas que se obstinó en el fuego, aunque nos causó alguna pérdida, provó no obstante, el valor de los Tiradores de la Reina Gobernadora, dejando su capitan y otros hombres muertos, algunos prisioneros, y llevándose varios heridos. La indecision de Arévalo, me permitió dejar en Liria las tropas, y marchar á Valencia para concertar con el segundo cabo é Intendente de ejército, los medios de atender á la subsistencia de la division, puesto que dueños los enemigos del fuerte de Chulilla, y de los desfiladeros de Domeño, era dificultoso y aventurado el sistema de comboyes, para el cual ademas careciamos de medios de conduccion. Propuse, pues, y obtuve de aquellas autoridades el establecimiento de una factoria en Chelva, que pagando los artículos de subsistencia, asegurase la de las tropas que habian de operar en el distrito, y tambien que se dotase aquel punto con dos piezas de á 8.

Examiné luego del estado de las obras de Torrestorres y Candiel, reunì una compañia de Zapadores para emplearla en Chelva, y regresé á Liria donde habia hecho disponer un gran comboy de viverés. El 19 de nobiembre sali con él, y con las dos piezas de artilleria y la cartucheria necesaria para su dotacion y reparo de la pérdida que el temporal habia causado en la de las tropas. El camino estaba intransitable, y los zapadores que precedian al comboy tubieron que trabajar mucho para facilitar el paso. Esto hizo muy lenta la marcha, y necesario que las tropas de Chelva, se anticipasen á las enemigas para cubrir los desfiladeros con lo cual logré introducir el comboy sin disparar un solo tiro. Sobre la marcha reconocí las ruinas del antiguo castillo de Domeño, y como era preciso formar un camino militar desde Liria, y aquel punto ofrecia la ventaja de cubrir el paso del desfiladero, y barranco del Agua_Salada se procedió á su rehabilitacion por el capitan

de ingenieros D. Antonio Casanobas, y á este efecto quedaron dos batallones en el pueblo, y otro en el inmediato de Calles, á cargo del jefe de brigada, coronel D. Pascual Sanz.

La ocupacion de Chelva, hizo una profunda impresion en el pais; privaba de muchos recursos al enemigo, segun va dicho, y facilitaba en gran manera nuestras operaciones sucesivas. Estas razones aconsejaban la conveniencia de su conservacion; y por lo mismo se impulsaron y perfeccionaron sus obras; pero ni aun de este modo podria conservarse sin asegurar su comunicacion con Liria, á lo cual se oponian grandemente el fuerte de Chulilla, y la Torre de Castro situada á tres cuartos de hora de Chelva, en posicion casi inaccesible á la izquierda del camino de Domeñño. Ocupada esta por los enemigos servia de apoyo à las salidas que continuamente hacian para hostilizar los comboyes, interrumpir las comunicaciones y poner en contribucion los pueblos inmediatos. Era pues forzoso rendirla. Yo sin embargo no tenia artilleria gruesa, ni en caso positivo podria situarla oportunamente, porque la montaña en que estaba aquel fuerte era casi inaccesible aun para la infanteria, ademas su fábrica antiquísima, pues segun los cronicones del pais, habia sido el sepulcro de Asdrubal, y su solidez, que en cada una de sus caras no era menos que de ocho pies de silleria, aumentaban la dificultad de la empresa; pero interesaba mucho á mis operaciones, y me propuse tomarla á toda costa, emprendiendo el ataque la misma noche de mi llegáda á Chelva. El tercer batallon de Saboya, la compañia franca del pais al mando del capitan Melchor, una cuarta de Zapadores con dos obuses de montaña, y un morterete de á 7 salieron á las dos de la madrugada y el oficial de Estado mayor D. Francisco Rodriguez Muriel fuè encargado de hacer la embestidura con las dos compañias de preferencia y la franca antes de amanecer, y con el posible silencio á fin de no ser apercibidos por el enemigo. El resto de la fuerza debia si-

tiarse fuera de tiro en una altura inmediata cubriendo el camino de Alpuente, y cuatro compañías de cazadores de la Reina Gobernadora, protejer la operacion sobre el de la Iguernela, por donde los sitiados podian ser socorridos. Todo se ejecutó con exactitud, y los enemigos, que solo tenian de militares el valor, rompieron el fuego con el dia, que fué cuando percibieron ya en posicion nuestros tiradores. Observé en el estremo de la torre alguna obra muerta que servia de parapeto á los defensores, y rectificando la situacion de los obuses, y direccion de sus fuegos, se logró fuese en parte destruida. El de fusileria se sostuvó sin interrupcion todo el dia, y por la noche el batallon de granaderos de la Guardia Provincial reforzó las tropas de sitio, á fin de evitar cualquiera tentativa de Arévalo, ocupándose una parte de las demas tropas en construir faginas, y reunir madera para blindages. El enemigo parecia tan decidido á la defensa, como yo al ataque. Esto, unido á la fortaleza de su posicion y á la falta de medios con que atacarla, hácia presumir que el sitio seria largo sino se afectaba de un modo fuerte la moral de los defensores. Con este objeto, dispuse que al abrigo de parapetos de fajinas se aproximasen los zapadores á la torre y colocando blindajes empezasen á minarla. La operacion era difícil porque los sitiados ademas de sostener con vivacidad el fuego, arrojaban peñas grandes que nos causaban mucho daño; mas sin embargo, todo quedó ejecutado à las nueve de la noche, hora en que los zapadores empezaron sus trabajos bajo la proteccion de nuestros tiradores. La solidez de la mamposteria, y la falta de los ùtiles necesarios, hizo que los resultados no respondiesen sino muy lentamente á su actividad; así fué, que hasta las dos de la tarde del siguiente dia, no lograron arrancar un sillar de la base del edificio. El fuego no habia cesado un solo momento, y la obstinacion de los sitiados crecia á medida que adelantaban los trabajos, de modo que faltos ya de peñas, y granadas

de mano, arrojaban sillares del edificio. Esto aceleró el término de la resistencia, porque herido mortalmente el oficial mas ardiente, y sin medios de evitar los progresos de nuestros zapadores, desmayaron y se rindieron á las tres de la tarde del 22 de noviembre de 1839 como prisioneres de guerra, el gobernador, un capitan, tres tenientes, un subteniente y setenta y seis individuos de tropa, dejando en nuestro poder cien fusiles, municiones y abundantes repuestos de subsistencias, con solo una corta pérdida de nuestra parte. Las tropas regresaron á Chelva, y el fuerte fué volado en razon á que el partidario Botas, natural de Calles pueblo muy inmediato, ó alguna otra de las muchas partidas que recorrian el pais, hubieran vuelto á ocuparlo inmediatamente ó á ostilizar la fuerza que quedase para guarnecerlo: asi que, aunque con sentimiento, me ví obligado à destruir aquel antiguo monumento de la dominacion de los cartagineses.

La rendicion de este fuerte, que tanto contribuyó à mejorar el espíritu público del pais, fué el primer paso para asegurar nuestras comunicaciones con Valencia; pero era necesario tomar á Chulilla para consolidar la obra. A fin, pues, de reconocer ese punto y de proporcionar los recursos necesarios á las obras de fortificacion, salí de Chelva con la primera br i gada y un escuadron del 1º de línea, (pues que este rejimiento habia sido relevado en la reserva por dos escuadrones del 4.º lijero) dejando la tercera en aquel punto, y Sanz con la segunda en Domeño y Calles.

Arévalo á la derecha de Rio, esperaba impaciente la llegada de las fuerzas con que Cabrera habia ofrecido reforzarle, y nos hostilizaba solo con las partidas irregulares, la compañia de miñones, y algunas otras de tiradores que si bien causaban daño, no impedian por ello el progreso de nuestras operaciones; pero fàcil, como todo español, á inflamarse y cobrar energia con cualquier suceso próspero, se entusiasmó con

la ventaja que su caballeria, unida á la de Palillos, habia obtenido sobre el comandante jeneral de Albacete á la inmediacion de Casas de Ibañez, pasó por Santa Cruz de Moya, al Collado y Alpuente, hizo celebrarla con un Te-Deum, y se preparaba á tomar la ofensiva, ausiliado por la division Forcadell, que supuso llegaba con ese objeto.

En vista de esto, practicado el reconocimiento de Chulilla, reunidos algunos recursos para continuar las obras de fortificacion, desembarazado de los prisioneros y conducido á Chelva un comboy de víveres, reuní mayor número de trasportes y marché con otro, en razon á que la factoria, por motivos que jamás pude averiguar, á pesar de que los naturales se presentaban á conducir y vender los artículos de consumo, no bastaba á satisfacer las necesidades de las tropas. En la administracion que es el alma, es la vida de los ejércitos, debe ser siempre efectiva la responsabilidad de los funcionarios: la falta de observancia de este principio, ha causado durante la guerra males sin cuento, y destruido las convinaciones mas acertadas. Las 1.ª y 2.ª brigadas con dos escuadrones del 1º de línea continuaron su marcha en busca de Arévalo, y á una hora de distancia de Tuejar, cargaron y pusieron en derrota uno de sus escuadrones, quedejó algunos prisioneros; y un batallon que tomó posicion en Titaguas, fué tambien batido por tres compañias de cazadores, y cuatro de la Reina Gobernadora, y obligado á retirarse sobre el Collado con bastante pérdida Arévalo, que habia reunido sus fuerzas en Ademuz, sabedor de nuestra marcha, y de la que al propio tiempo ejecutaron las tropas de Teruel por orden del Escmo. Señor jeneral en jefe, abandonó nuevamente el distrito y repasó el rio. En consecuencia regresamos á Chelva con un horroroso temporal de agua y de nieves que no habia cesado desde que empezaron las operaciones y que aumentó mucho las penalidades del soldado.

El reconocimiento de Chulilla me enteró de la fortaleza natural del punto, del afan con que los enemigos aumentaban sus defensas, y de las dificultades que ofrecia el ataque, mas juzgué posible su rendicion, siempre que lograse los medios necesarios. Lo hice asi presente al jeneral en jefe, obtuve su consentimiento y me dediqué á reunir el material de artilleria é injenieros.

Las obras de Torrestorres, Candiel, Gérica, Vivel, Chelva y Domeño, se continuaban con actividad, y la infanteria, que es caudal con que se cubren las necesidades de todas las demas armas, trabajaba en ellas con constancia á pesar de la falta de recursos y del entorpecimiento que causaba la crudeza de la estacion. En Torrrestorres y Candiel que ya llegaban á su término se organizó la Milicia Nacional y se armò con los despojos de los enemigos, que á fin de distraer mi atencion se dejaban ver con frecuencia sobre el campo de Liria, sobre la carretera y aun tambien al frente de los puntos fortificados. Para contenerlos formè una pequeña columna en Liria, y destiné alguna fuerza de la reserva á la proteccion de la carretera; el gobernador de Onda escarmentó tambien al batallon de Gracia, que hostilizaba la plana, y no volvió á ocurrir novedad alguna ni en la plaza ni en la rivera: solo en Valencia y Denia se notaban síntomas de intranquilidad, segun manifestaban sus autoridades.

La tercera division ocupaba á Sarrion y su jefe me notició la llegada de cuatro batallones enemigos á Alcalà de la Selva, añadiendo el de la reserva, que habian pasado á Rubielos de Mora, con ánimo de reforzar á Arévalo. Convenia, pues, activar los preparativos de sitio para evitar que lo entorpeciesen aquellas fuerzas, llegadas ya á Montan. La reserva quedó encargada de observarlas y dar, con prontitud, noticia de sus movimientos. Se reforzó convenientemente la tercera brigada, á fin de que los trabajos no sufriesen interrupcion, pues que

nada podiamos emprender hasta que Chelva y Domeño se hallasen en estado de defensa, y pasé á Liria á disponer lo necesario para el ataque de Chulilla.

Mi primera atencion era el ramo de subsistencias, porque la hacienda nacional, segun manifestaba el intendente, no podia ya sufragar los gastos de la factoria y el sistema de comboyes era impracticable. Es decir, que las dificultades aumentaban á proporcion que adelantaban las operaciones. Era, pues, preciso superarlas perentoriamente, y usar de medios violenlentos para obtener víveres y transportes: solo de este modo pudo conseguirse enviar á Chelva algunos comboyes y trasladar luego las tropas á Losa, punto intermedio y à propósito para protejer las conducciones, que debian ser diarias hasta la reunion de todos los recursos, así como para ausiliar cualquiera de aquellos puntos en caso de ser atacados. Este penoso servicio fué desempeñado por las primera y segunda brigadas, en razon á que Arnau se hallaba en Montan con dos batallones de Tortosa, dos de Mora, y algunos caballos, y Arévalo con todas sus fuerzas y parte de las de Palillos, habia vuelto á pasar el Rio, y permanecia entre el Collado y Alpuente.

Diariamente se me presentaban desertores del enemigo, y por ellos sabia sus movimientos y objeto. Arnau con la caballeria llegó á Alpuente, y tomó el mando del distrito, en relevo de Arèvalo, justamentente depuesto por Cabrera. Volví en vista de esto á Chelva, hice cortar los puentes de Venagebe y Talayuelas para evitar que los enemigos recibiesen recursos por aquella parte, y el capitan de francos Melchor, á quien confié esta operacion, la desempeñó cumplidamente, haciendo algunos prisioneros. La aproximacion de aquellas fuerzas alentó las de Arèvalo y Forcadell, que desplegaron alguna mayor actividad, obligandome á formar otra columna que cubriese el campo de Liria, y á destinar parte de la reserva, para conte-

enemigo, porque situado en Losa, hubiera dificultado mucho las operaciones del sitio. Desde luego se atrincheró, se habilitaron edificios para almacenes y parques, se estableció un hospital, y se dispuso la traslacion consecutiva de víveres municiones etc.

Desde Chera podian los enemigos trasladarse en una hora á la Muela de Chulilla, montaña que domina al pueblo, por la parte opuesta al castillo, y como en este caso el sitio hubiera sido imposible, se ocupó prontamente aquella posicion por la segunda brigada, dando á su jefe Sanz, instrucciones relativas al objeto de su situacion, á los puntos que debian atrincherarse en ella, y en que habian de construirse barracas para las tropas; hecho lo cual, se reconoció nuevamente el fuerte. Esta segunda falta fué de mas consecuencia, porque una vez dueños los enemigos de aquella terrible posicion, ya no podia desalojarlos de ella con las fuerzas disponibles, y el sitio fuera impracticable. Lejos no obstante de utilizar esta ventaja con que le brindaba la localidad, á los tres batallones que tenia en Chelva, agregó otros de Arévalo, y la caballeria de este y de Palillos, y marchó sobre Utiel, amagando una incursion á la rivera del Jucar, al mismo tiempo que Forcadell y Gracia amenazaban con otra á la Huerta de Valencia. Para contener estos movimientos, la reserva toda se situó en Liria, y nuestros trabajos no se interrumpieron. Lejos de ello llegados los Injenieros de Chelva y Domeño, se repitieron los reconocimientos, se formó el plano regulador, se convinó en la situacion de las baterias, y se empezaron á construir el 15 de diciembre de 1839 en cuya noche tambien se ocupó el pueblo, y el capitan de Injenieros, Casanovas, cortó el puente á fin de que la guarnicion no se comunicase con las fuerzas enemigas que ocupaban la derecha del rio. Esto no obstante no pudo hacerse sin alguna pérdida. Las tropas que guarnecian el pueblo, sufrian mucho por los fuegos del castillo que

enfilaban todas sus calles, era pues preciso construir parapetos y atrincheramientos que cubriesen los tiradores destinados á apagar ó al menos á contener el fuego enemigo, y estos trabajos quedaron concluidos la noche del 16.

El castillo ocupa una posicion privilejiada; pues la naturaleza ha hecho allí todo el gasto. Construido sobre una elevada roca, bañada en las tres cuartas partes de su perimetro por el rio Blanco que corre por una seccion vertical de la misma de mas de 30 varas de elevacion, es inaccesible por todo ese espacio y tiene una sola cortina al Sur, guarnecida de cubos y torreones antiguos, con obras modernas en sus estremos: la parte superior de la peña forma un plano inclinado que es espaldon natural de la cortina y de las obras interiores. El aislamiento en que lo constituye el curso del rio hizo dificil é innecesaria la ocupacion de la orilla derecha, y por lo mismo la embestidura se refirió solo á la izquierda, en la cual se situaron las tropas é hicieron todas las obras, y para cubrir del modo posible la derecha, la tercera brigada sin desatender á Chelva, se situó en Domeño, estendiéndose á Loriguilla, cuyo puente guarneció atrincherando las casas inmediatas. De ese modo estaba en actitud de pasar el rio, y auyentar los tiradores enemigos que entorpecian nuestros trabajos.

El movimiento de Arnau fué una repeticion del que hizo Arévalo cuando se ocupó á Chelva; asi lo gradué desde un principio y no me equivoqué en este juicio; pues viendo que no se interrumpia el sitio, regresò á Cheva sin haber pisado la rivera, y envió cuatro compañias á la derecha del rio, para aumentar el fuego que sostenian con actividad los sitiados desde la ocupacion de la Muela: sin embargo amenazada esta fuerza por la tercera brigada se retiró y Arnau pasó á Alpuente.

La dotacion de las piezas es variable en todo sitio, por-

que depende de su número, de su calibre, de los objetos que tiene que batir y de otra multitud de circunstancias que deben tenerse siempre presentes para no faltar á la matemática proporcion á que están ajustadas las operaciones de todas las armas, y que es la principal condicion de sus resultados; mas en este sitio fué forzoso reducirse á los medios disponibles aunque se conocia el peligro á que podia esponernos su insuficiencia. Por esta causa se emplearon desde luego en el sitio las dos baterias de campaña dependientes de la division. El 17 al media dia, se hallaba ya construida á 400 varas del fuerte una bateria para dos obuses de á 7, la de brecha para las dos únicas piezas gruesas con que contaba, y el espaldon en la Muela para los obuses de á 4 y ½. Se situó, pues, en ellas la artilleria de campaña esperando la llegada de las piezas de 16, porque como todo escaseaba, se reunieron con dificultad los medios necesarios para su conduccion. La bateria rodada sufrió tambien un contratiempo, pues á la inmediacion de Liria se inflamaron las granadas de un armon y causaron la muerte à algunos artilleros.

Los puestos avanzados de Losa eran contínuamente atacados por las fuerzas enemigas que ocupaban la Higueruela, lo cual y los fuegos del castillo, hacia considerable el número de nuestras bajas y esto afectaba vivamente mi animo, y aumentaba mi impaciencia: asi que, el 18 hize romper el fuego á todas las piezas de campaña, dirijiendo el de las de á 8 á la obra muerta de la entrada, única vulnerable para sus proyectiles. El 19 continuó, y la tercera brigada pasando el rio, formó parapetos de fajinas en la Peña del Fraile al Oeste del castillo, desde la que enfilaba su cortina y causaba asi como los proyectiles huecos, un daño notable en los defensores, á quienes antes de colocar las piezas gruesas, que condujo la reserva, hize una intimacion con el solo objeto de poder graduar su entusiasmo. La reserva ocupó el mas de

Venadoche, y concurrió desde entonces á todas las operaciones del sitio, porque la tercera division cubria la carretera, y con el regreso de Arnau, habia cesado la causa de su situacion en Liria. La tercera brigada volvió á Domeño y Loriguilla.

Hasta aqui, mas que con la fuerza habia contado con la falta de enerjia de los sitiados; pero la contestacion firme del gobernador del castillo, Codorniu, me hizo conocer que estaba decidido á hacer una vigorosa resistencia á la cual era preciso oponer medios mas fuertes. Marcharon oficiales de Estado Mayor à Chelva y Valencia, á fin de reclamar y conducir con premura mayores dotaciones para todas las piezas. Se construyó otra bateria, quinientas varas al Sudo-Este; se situaron en ella las piezas de á 8 y en las de brecha las de 16 que al amanecer del 20 rompieron el fuego contra las obras de la entrada sin cesar el de las demas.

Los sitiados abundaban de todo, y conocian bien su posicion, de noche reparaban los daños que causaba nuestra artillería, y ademas formaron entre la muralla de la entrada y las segundas obras un sólido de tierra de 15 varas de espesor que hizo muy dificil la brecha, y les aseguró de un asalto en razon á que el castillo no tenia otro accesible, asi que se resolvieron à hacer una defensa pasiva, confiados en que Arnau, Arévalo, y Forcadell reunidos, nos atacarian y obligarian á levantar el sitio.

En efecto: viendo estos cabecillas la apurada situacion del castillo creyeron mejorarla con uno de aquellos ardides de guerra que son ya familiares á todo el mundo. Arnau envió órdenes á Arévalo el dia 21 para concurrir con Forcadell al ataque que iban á egecutar todos con nueve batallones y algunos escuadrones para hacernos abandonar la empresa. Este oficio cayó en mis manos, fingiendo el conductor que lo entregaba en venganza del mal tratamiento que se le habia dado

por los enemigos, y fue acompañado de un ataque simultaneo c.ntra todos nuestros puestos avanzados; pero aquel Cabecilla se habia anticipado á la llegada de Forcadell y atacó solo con tres batallones, dos escuadrones y algunas piezas de montaña las alturas de Losa, en direccion del Villar, y aunquelo hizó con vigor por todas partes, y principalmente por el cerro de la Corona, fué rechazado por los valientes del 6.º Ligeros y de Ceuta, y obligado á retirarse á Andilla con mucha pérdida. Sin embargo allí se reunieron luego mayores fuerzas enemigas, y por lo mismo la reserva pasó à Losa, y la 3.ª brigada fijó su atencion en Chelva. El fuego de la artilleria gruesa, no hacia grande efecto á pesar de su buena direccion, ni era facil conseguirlo contra una mole de tan enorme espesor. La brecha, pues, no era todavia practicable, ni podía calcularse si llegaria á serlo con solo las dos piezas de 16; faltaba hasta lo mas preciso para abrir una mina en la peña del Castillo, y confiaba poco en que las municiones recibidas últimamente bastasen para terminar el sitio: fué, pues, preciso decidirme á concluirlo por un golpe de mano. Una cirenustancia fortuita, un incidente de aquellos que suelen ser frecuentes cuando los artilleros demasiado familiarizados con el uso de la pòlvora, no la manejan con las precauciones debidas, vino á determinar mas mi resolucion. El repuesto de la bateria de brecha voló, y causó dolorosas desgracias: la bateria quedó rodeada de miembros destrozados par el fuego. Pocos minutos antes todo el estado mayor hubiera sido víctima de esta catástrofe. Este triste suceso, que llenó de esperanzas á los enemigos, hace ver cuan necesario es el órden en todas las operaciones de sitio.

Se construyó mayor número de fajinas, se llenaron de estiercol los sacos de la provision, y á su abrigo se empezó á abrir un camino cubierto para facilitar la aprocsimacion á la muralla. Una seccion de cazadores ocupó una peña abanzada para proteger los trabajos, cuya actividad confié al celo del co-

mandante Don Francisco Perurena, que con la columna de cazadores situé en el pueblo la noche del 21. Los Miñones mantenian su fuego desde la orilla derecha, y animaban á los sitiados, asegurándoles que Cabrera debia llegar el 24 con grandes fuerzas. Yo ansiaba este momento por batir los enemigos á la vista del Castillo, á fin de desvanecer las esperanzas de su guarnicion, medio el mas eficaz de conseguir su rendicion en el estado en que se hallaban las cosas. El 22 se intimó por segunda vez al gefe enemigo, y aunque gravemente herido, tuvo bastante resolucion para contestar negativamente despues de ecsaminar el estado de la brecha. Como las piezas de 16 causaban poco efecto, hize que la infantería, cuya infatigable constancia suplia á todas las necesidades, sacase una para situarla en la bateria de la izquierda, con el objeto de batir de flanco las mismas obras, y que se reemplazase con otra de á 8 para que los sitiados no notasen su falta. La 3ª brigada reforzada con el batallon de la Princesa, debia antes de amanecer el 23 volver á ocupar la peña del Fraile, situar en ella dos obuses de carga, y hostilizar á los sitiados. Al ejecutarlo un batallon del Turia ocupaba los desfiladeros que debia pasar, y fué desalojado à la bayoneta. Los cazadores de Saboya y Princesa, y los tiradores de la guardia provincial cumplieron bizarramente su deber é hicieron retirar al enemigo muy escarmentado. Forcadell, que habia calculado bien el momento del ataque, esto es, aquel en que las tropas se hallaban mas empeñadas, desde Alcublas se dirijió al Villar con 1500 infantes, que unidos á las fuerzas de Arnau, formaban un total de mas de 4000 hombres, á los que yo solo podia oponer la mitad de su número á no desatender el sitio, ó abandonar á Chelva. Convenia, pues, atacarle si era posible, antes de que verificase su reunion, y al efecto con la infanteria disponible y la caballería del 4.º marché sobre el Villar, pero aquel no quiso empeñarse solo, y variando su direccion pasó á

Igueruela. Esto obligó á la 3.ª brigada á volver rápidamente á Domeño y Loriguilla para protejer á Chelva. Durante estos movimientos, los sitiados que veian aprocsimarse aquellas tropas en su ausilio, provocaron de tal modo el valor de nuestros cazadores, que sin esperar la conclusion del camino cubierto, cogieron escalas, las aplicaron á la muralla, y empezaron á subir la brecha, mas era todavia de tal modo impracticable, que faltando terreno para fijar el pie, cayeron algunos despeñados al rio. Los sitiados aprovecharon aquella pequeña ventaja para redoblar sus fuegos, y arrojaron enormes piedras que hicieron malograr esta prematura tentativa, y no costó poco trabajo sacar al bravo Perurena del punto peligroso adonde habia llegado, seguido de los cazadores. Un rasgo de humanidad, poco comun en nuestros enemigos, tuvo entonces lugar. Uno de los asaltantes quedó herido en la brecha, y no pudiendo retirarse esperaba allí la muerte, mas lejos de recibirla, los sitiados le consolaron y prestaron los ausilios que necesitaba para salir de aquella angustiosa situacion. Esto suele verse entre los valientes, y esta cualidad no puede negarse á los defensores de Chulilla. Aunque este incidente habia malogrado hasta cierto punto el asalto premeditado, lo diferí solo hasta el siguiente dia, en que de un modo ú otro, Forcadell debia declarar el objeto de la reunion de sus fuerzas en la Igueruela.

El 24 se reconoció el camino cubierto, y se procuró su pronta conclusion, encargando su cumplimiento al coronel Descallar á quien correspodió aquel dia el servicio de sitio, y con la columna de cazadores, el batallon de Almansa, el 1.º del 6.º ligero, algunas compañias de Ceuta y Leon, la caballería del 4.º y una seccion de montaña, marché en busca de los enemigos, cuyas masas se presentaban ya à la vista de Lima. No era dudoso su objeto, ni tampoco el vivo deseo de sus tropas de terminar de una vez tan pesada contienda: asi que la

columna marchó rápidamente por el camino de Domeño, flanqueada su derecha por dos compañías de Ceuta, y una mitad del 4.° y la izquierda por otros de Leon, y sin perder la comunicacion con Losa, que quedó bien guarnecido, tomó posicion al frente de los enemigos.

El Coronel Sanz con los batallones de Almansa y 6.° ligero ocupaba una pequeña colina en el centro: las compañías de Ceuta y de Leon cubrian sus flancos: la compañía de cazadores su frente, y la caballería formó en el llano de la izquierda. Los cazadores de la 3.ª brigada, que se hallaban en Loriguilla, mandados por el capitan de tiradores de la Guardia Provincial Don Juan Perez Cuesta, ocuparon un cerro, cubriendo el barranco del Agua Salada, y asegurando nuestra izquierda. Los enemigos se mantenian concentrados y ocultaban sus fuerzas detras del monte, mas al desplegar nuestros cazadores algunas compañías en guerrilla, desplegaron tambien su línea de tiradores, rompiendo el fuego contra las compañías de nuestra derecha que luego atacaron con empeño. Un llano separaba las posiciones, y en él debia decidirse la suerte de Chulilla. El fuego se generalizó, mas por mucho tiempo no pasó de las guerrillas: esto no satisfacia mi impaciencia, y á fin de provocar algun movimiento que hiciese conocer las fuerzas enemigas, y proporcionase ocasion de emplear con oportunidad las nuestras, mandé continuar la marcha á Chelva á un comboy de subsistencias que se hallaba detenido á nuestra retaguardia. Apenas visto, Forcadell hizó un movimiento de flanco por su derecha para ocupar el camino de Domeño y dilató su línea en aquel sentido, presentando en ella cinco batallones y algunos caballos. El primer obstáculo que hallaron, fueron los cazadores de la 3.ª brigada, que atacaron con energía. Tambien lo hicieron con fuerzas muy superiores á las compañías de Ceuta que cubrian nuestra derecha, y que se sostuvie-

ron con el valor distintivo de su cuerpo. Su centro hizo tambien un movimiento de avance, y ocupó un olivar al frente de nuestros cazadores: la accion estaba ya empeñada, y era llegado el momento apetecido. Los cazadores de la 3.ª brigada, fueron protejidos por las compañias de Leon; el gefe de E. M. coronel D. Bartolomé Gaiman, restableció la accion en la derecha, donde fuerzas superiores ponian en conflicto á los bravos de Ceuta; cuatro compañias de cazadores en masa, protejidas por una bien mandada mitad de caballería, armaron bayoneta, y cargaron el centro enemigo al paso de ataque, que repitió y llenó de entusiasmo toda la linea; entusiasmo que jamas faltó á la 1.ª division, en los momentos decisivos. Abanzaron, pues, las tropas atravesando un barranco que servia de defensa natural á la posicion de los carlistas, y huyeron estos por todas partes. Enmudecieron sus músicas que habian amenizado el combate, y emprendieron su retirada perseguidos en ella hasta que la noche puso silencio al fuego, y las tropas volvieron á Losa y Loriguilla. Tuvieron algunos muertos y considerable número de heridos, y entre los que de esta clase tuvimos nosotros, lo fué el bravo comandante Peruрена.

El fuego ni los trabajos contra Chulilla se habian interrumpido, y al amanecer debia asaltarse el castillo; pero sus defensores perdida una gran parte de su gente, ciertos de ser asaltados, y sin esperanza ya de socorro, vieron llegado el momento de rendirse. Sin embargo, todavia algunos oficiales y soldados fueron de distinto parecer, y tomaron la desesperada resolucion de descolgarse al rio con maromas aprovechando la oscuridad de la noche, pero sentidos por nuestros puestos fueron alcanzados y muertos once, salvándose solo un pequeño número, y á las cinco de la mañana, despues de ocho dias de una obstinada defensa, quedó prisionera una compañia de infanteria con mas de 30 paisanos retenidos para los trabajos, y

que luego fueron puestos en libertad, dejando en nuestro poder el fuerte con todas las armas, municiones y víveres de que tenian abndantes repuestos.

Solo á la vista puede graduarse el mérito que contrajeron las tropas en este sitio y calcularse las bajas que necesariamente debió causarnos la tenacidad de los defensores cuyo valor fué luego justamente premiado por los suyos. Retirada la artilleria se dedicaron los Zapadores á facilitar la entrada, obstruida en tales términos, que por muchos dias fué preciso subir al castillo con escalas. Se trasladaron á Liria los parques, prisioneros, heridos y efectos de hospital, asi como las tropas; y la tercera brigadas regresó à Chelva, dejando en Chulilla y Losa algunas fuerzas con los Zapadores, y las compañias francas.

CAPÍTULO IV.

Establecimiento de la línea Rio-Blanco: provisionamiento de varios puntos fuertes.

El efecto moral producido por la rendicion de Chulilla en el pais y en las tropas enemigas, correpondió á la idea que todos tenian de que aquel punto era inespugnable. Los hogares abandonados por temor á la ferocidad de los Carlistás, volvieron á ser habitados; renació en los pueblos inmediatos la confianza y la seguridad, y en todas partes nuestras tropas eran acojidas amistosamente, porque observando una ríjida disciplina, cautibaban el afecto de aquellos habitantes que miraban ya en el soldado, á su aliado, á su salvador. Nuestra situacion, pues, sufrió un cambio ventajoso. La prudencia y la justicia aconsejaban que cuanto antes se pusiera el pais al abrigo de nueva invasion de los enemigos, cuyo furor no se hubiera satisfecho, sino con atroces venganzas. El restablecimiento de una línea fortificada sobre el Rio-Blanco, al paso que ofrecia seguridad para penetrar en el país, y un medio necesario para atacar sus fuertes, conducia grandemente á aquel objeto. Para llevar adelante el proyecto, se reforzó la tercera brigada con el segundo batallon del 6.º lijero, se continuaron las obras de Chelva y Domeño, se empezaron las de Chulilla y Losa, se nombró un comandante del distrito á cuya autoridad quedaron sujetos los demas, se regularizó el servicio y por último se hicieron en la administracion algunas reformas á fin de que la falta de recursos no gravitase sobre el pais esausto ya de todo despues de tantos años de dominacion de los enemigos.

Forcadell volvió á Montan, y Arnau con los batallones de Tortosa y la caballeria, marchó á Cañete donde reunió mayores fuerzas. Esto comprometia la situacion de Moya, puesto fortificado de la provincia de Cuenca, que carecia de víveres y era preciso socorrer.

A este efecto, prévia orden del Esemo. Sr. jeneral en jefe, salió la reserva reforzada con el primer batallon del sesto lijero, el segundo de Ceuta, el Provincial de Leon y toda la caballeria del primero de linea, encargada ademas de purgar los llanos de Requena y Utiel, de la infinidad de partidas enemigas que lo recorrian y asolaban.

La intranquilidad continuaba en Valencia, y fué preciso auxiliar à la autoridad con el Batallon de Almansa, y un Escuadron del 4.º ligero. El de Reina Gobernadora, y el resto de la caballeria á las órdenes todo del coronel Senosiain, se estableció en Losa para activar las obras de fortificacion, y proteger los comboyes que eran contínuos, porque ya habia cesado la factoria de Chelva.

Esta falta aumentó nuestros compromisos, porque los obras que simultáneamente se seguian en distintos puntos, absorbian un gran número de acémilas, y no era posible reunir las necesarias para lo conduccion de subsistencias, que por lo mismo empezaban á escasear. Por otra parte, para llevar á cabo las fortificaciones, se necesitaban fondos de que totalmente careciamos, en razon á que nunca permití la exaccion de multas; porque esta medida ademas de insuficiente y repugnantes nos hubiera enagenado los ànimos del pueblo, y hubiéramos perdido ese util auxiliar, para nuestras operaciones sucesivas; pero la linea de puntos fortificados debia continuarse, y esto no se podia hacer sin medios. Era, pues, preciso buscarlos. El segundo cabo é Intendente de Valencia, con quienes me aviste al efecto, me auxiliaron con todo el lleno de su autoridad para la reunion de los trasportes necesarios á la formacion

en Chelva de un gran depósito de víveres; y el comandante militar de Liria don Manuel Martinez Cano desempeñó este importante servicio con estraordinaria actividad.

No tardaron los enemigos en hacernos sentir la necesidad de reunir nuevamente la division, pues aprovechàndose de la diseminacion en que se encontraba, atacaron con vigor la plaza de Onda, que no pudo ser socorrida por la 3ª Division. Afortunadamente el provincial de Santiago que la guarnecia, no tuvo necesidad de auxilio alguno, para rechazar el brusco ataque de Gracia; y aunque lloró la pérdida de su digno comandante don Ramon Iriarte y vió ya los enemigos sobre la muralla, supo hacerlos retirar con pérdida de consideracion, concurriendo á este resultado el entusiasmo de los vecinos todos, que pocos meses antes hubieran hecho lo mismo contra nuestras tropas. ¡Tal era el cambio que en ese tiempo habia sufrido la opinion del pais!

Aprovechando el movimiento de la reserva sobre Moya, la 3ª brigada marchó y arrojó de Titaguas los enemigos que lo ocupaban, y que se defendieron debilmente. Mientras tanto se reunian víveres en Castellon de la Plana, y gran número de transportes en Murviedrò, Nules, y aquella plaza, à fin de proveer las de Lucena, Villafames y Onda que carecian de ellos y al regreso de las tropas que habian provisto à Moya, saccon ellas de Liria el 6 de Enero de 1840 y pernocté en Almenarra. La provision de Lucena fué siempre una carga muy costosa para el ejército del centro, porque su situacion topográfica, ofrecia á los enemigos ocasion de hostilizarnos siempre con ventaja. Cuatro batallones y dos escuadrones de la faccion se hallaban en Fasara, esto es, dos horas distantes de Alcora, donde empiezan las posiciones: nuestras tropas tenian que andar nueve leguas para llegar á este punto, debiendo antes reunir los transportes á hacerlos cargar en Castellon, operaciones que necesitaban tiempo, y que no podian ocultarse al

enemigo, ni dejar de declarar su objeto. Se forzó, no obstante la jornada; desde Villa-real se embiaron á Castellon los bagages recojidos al paso, el Comisario de guerra, un oficial de E. M. y la escolta necesaria, con orden terminante para que el comboy saliese de aquella plaza antes de amanecer el dia siguiente; ý continuando sin descanso la marcha sobre Alcora, ocupamos las posiciones sin ser apercibidos. Dueños ya de este punto, y de la tan disputada posicion de la hermita de S. Cristobal, burlados los facciosos por la rapidez de esta operacion, que supieron cuando ya no pudieron oponerse á ella presentaron una sola compañia á la vista, y fue prontamente puesta en derrota por nuestros cazadores. Amaneciendo el 8 los batallones 6.º ligero y Leon, ocuparon todas las posiciones hasta dar vista á Lucena: dos escuadrones y las partidas francas cubrieron el camino de Figueroles, y el resto de las tropas formó sobre el de Rivesalves, y Farsara. En esta situacion llegó el Comboy, fué introducido en Lucena, y relevada su guarnicion por fuerza del regimiento de Córdoba, y como todo estaba dispuesto de antemano á las cinco de la tarde regresó aquella con todos los bagages, que asi como las tropas, pernoctaron en Castellon sin perder un hombre, á pesar del temporal, y del mal estado de los caminos. De cualquier otro modo que se ejecutase esta operacion, la division hubiera sufrido considerables bajas, porque los enemigos situados en Farsara, anticipándose á ocupar las posiciones, las hubieran disputado como hasta entonces siempre lo habian hecho.

Otro comboy se introdujo sin oposicion en Onda, cuyas murallas se repararon, y á fin de aprovechar el buen espíritu que animaba á sus vecinos, y de asegurar la plaza contra las reiteradas embestidas de Forcadell y Gracia, se distribuyó algun armamento á su Milicia Nacional, que à consecuencia del último ataque, habia tenido un considerable aumento; se reforzó su guarnicion con doscientos hombres, y se dispuso la

construccion de algunas obras interiores de defensa. Los víveres faltaron en Castellon, y no era posible proveer á Villafames sin detenerse á esperarlos; mas esta operacion no ofrecia riesgo alguno mientras los enemigos se mantuvieron distantes, y la confié al comandante general del distrito, á quien reforzé con dos escuadrones del 1.º de linea, segun disposicion del Excmo. Sr. General en jefe, y marché á Liria para continuar mis operaciones sobre Rio-blanco, porque las fuerzas de Forcadell habian hecho movimiento sobre Montan. Se relevaron al propio tiempo por el 3.º batallon de Mallorca y un escuadron del 4.º las tropas enviadas á Valencia, y se estableció un telégrafo en Torrestorres, utilizando un anteojo acromático cogido en Titaguas á los enemigos.

Continuaba la remesa de víveres á Chelva, á fin de formar el deposito necesario para las operaciones sucesivas, y como la 3.ª division ocupaba la linea de Segorbe á Teruel, el resto de la reserva se situó en Losa para activár las obras, y proteger los convoyes, sin separar su gefe la atencion de la capital, por si nuevas alteraciones en la tranquilidad pública exigiesen la concurrencia de mayores fuerzas. Las brigadas Decallar y Sanz, y la caballería del 4.º marcharon á Chelva, reconociendo antes el estado de las obras de Losa y Chulilla. Los vecinos todos de este último pueblo, que habian sido el blanco de las venganzas de los enemigos, y se habian visto forzados á abandonar sus hogares durante el tiempo que aquellos permanecieron en él, llenos de un entusiasmo dificil de espliear, pidieron armas y autorizacion para que la fortificacion comprendiese todo el recinto de la poblacion, que ellos se encargaban de defender. La oferta fué admitida, y se organizaron y armaron dos compañías de Milicia Nacional voluntaria, que hasta la terminacion de la guerra correspondieron à las esperanzas que su decision me habia hecho concebir.

Las obras de Chelva y de Domeño se continuaban con ac-

tividad, la linea de comunicaciones con Valencia estaba ya asegurada, y era llegado el caso de abanzar para arrancar el pais á los enemigos, y preparar las operaciones contra los fuertes que conservaban en él. La crudeza del temporal, la falta absoluta de fondos, y principalmente la de acémilas y otros medios de transporte eran, no obstante, poderosos obstáculos, porque asolado enteramente el pais por los carlistas, ningun auxilio podia proporcionar, y todo debia ser conducido de la capital. Apesar de ello la 3.ª brigada con una compañia de Zapadores destinada nuevamente á la division pasó á Tuejar y empezó su fortificacion.

La desorganizacion progresaba en las filas enemigas, el nùmero de sus desertores aumentaba diariamente, no quedó en ellas un solo natural de los pueblos que íbamos ocupando ¡Tal era, con grande satisfaccion mia, la confianza que nuestras tropas inspiraban al pais! Fué pues preciso destinar los presentados con arreglo á las órdenes del general en jefe, y á este efecto recibieron instrucciones los comandantes militares.

Provistos ya los almacenes de Chelva, y adelantada su fortificacion, se construyó un reducto esterior que se guarneció y dotó con una pieza de á 4, se confió el mando de la plaza al teniente coronel don Edmundo Shelly, y las tropas continuaron su marcha á Titaguas.

Este pueblo se halla dominado por una cordillera de montañas que termina á la inmediacion de Alpuente donde estaba Arévalo con sus tropas, y su fortificacion ofrecia grandes inconvenientes. Sin embargo, dispuse la construccion de un reducto en una hermita inmediata, y la de dos torres fuertes, en colinas situadas en otros estremos de la poblacion que se cerró tambien, porque habia de ser la base de las operaciones contra Alpuente y el Collado. El comandante de ingenieros de la division se encargó de estos trabajos, bajo la proteccion del activo Descallar.

Los enemigos, como era natural, nos inquietaban desde las alturas, pero eso no obstó á que careciendo totalmente de materiales para empezar las obras, se destinase fuerza de infanteria y caballería para quitar à la faccion los que tenian reunidos para sus fuertes; operacion espuesta, pero que fué necesario repetir casi diariamente por mucho tiempo, ya para el acopio de lo necesario á las obras, como para el de paja, carne, bagages y otros artículos. La bayoneta, era pues, la llave del arca de nuestros recursos.

CAPITULO V.

Continuacion de los trabajos en la línea.—Conducta feroz de la faccion en los pueblos.—Conduccion de un comboy de víveres al fuer e de Moya.

Aunque luchando siempre con la estacion y falta de medios, las obras se seguian simultáneamente en todos los puntos de la línea, y en todos tambien trabajaban las tropas (sin remuneracion alguna) por compañias y aun por batallones, asi con la pala y azadon como con las armas; de modo que la division era una verdadera legion romana. La espontaneidad del soldado en prestarse à los mas penosos servicios, allanaba las mayóres dificultades; sin ella nada hubiera podido realizarse.

Una orden del general en gefe suspendiò al coronel Villalonga del mando de la 3.ª brigada, y como estaban tambien á su cargo el distrito y las obras de Tuejar, me fué preciso marchar á Chelva para nombrar el que debia reemplazarle, y dar otra organizacion á las tropas. El primer gefe del Provincial de Leon obtuvo interinamente el mando, y su batallon reemplazó en la 3ª brigada al de granaderos de la Guardia provincial que pasó á la primera: el 2º de Saboya guarneció à Chelva, y el 3.º á Losa y demas puntos de la línea.

Nuestra situacion, respecto à recursos, empeoraba cada dia: todos los artesanos que se habian hecho venir de Liria y de puntos mas distantes, reclamaban sus jornales para mantener sus familias; no habia medio del satisfacer su justa peticion, y

me ví forzado á hacerlos trabajar en calidad de presos para que no se fugasen, como ya habian hecho algunos. Por otra parte, faltaban acémilas para la conduccion de víveres y aun para las obras; y si con tales afanes se habian cubierto hasta allí tantas necesidades, no creia posible hacerlo en lo sucesivo. Asi lo manifesté al general en gefe, de quien obtuve orden destinando á estas atenciones los productos de los decomisos que se hiciesen en la línea de bloqueo establecida ya en el reino de Valencia por disposicion del Excmo. señor duque de la Victoria.

En consecuencia me dirijí á los gefes de los cuatro distritos que aquella comprendia, encargando la recaudacion y distribucion de los fondos al comisario de guerra de la division que semanalmente rendia sus cuentas. Con este ausilio, aunque no suficiente para cubrir todos los gastos, fueron al menos satisfechos en lo sucesivo los de mayor perentoriedad. Los víveres escaseaban tambien en Chelva, y de ello se resentian los demas puntos. Esta falta, que dependia de la de trasportes, motivó algunas órdenes al comandante de la reserva, autorizandole para usar de medios enérgicos á fin de reunir el mayor número posible de bagages, y abastecer con toda premura los almacenes de Chelva. Asi lo egecutó, y los comboyes continuaron, y las tropas no carecieron de raciones.

Arnau, despues de una entrevista con Cabrera, llegó á Arcos con 200 caballos, y reunió luego en Cañete tres batallones y seis escuadrones, con objeto de hacer una incursion en la Mancha y provincia de Cuenca, que llevó á efecto aunque seguido por la division Hoyos. Arèvalo que le substituyó, desde Santa Cruz donde habia concentrado sus fuerzas, desplegaba alguna actividad; y parecia querer tomar la ofensiva; pero era observado de cerca por partidas que recorrian el rio, guardaban el puente y le inquietaban sin cesar. Al mismo tiempo el coronel Sanz, con una fuerte columna, mante-

nia en alarma las guarniciones de Alpuente y el Collado; y hostilizándolas con constancia, recogia la gente y las acémilas necesarias para nuestras obras.

El partidario Botas, inquietaba á la par nuestros trabajadores, interceptaba las comunicaciones y cometia continuas tropelías con cuantos encontraba. La misma conducta observaban los miñones, y otras partidas irregulares, entorpeciendo asi nuestras operaciones. En vista de ello las compañías francas de Melchor y Sanchez, fueron destinadas á perseguirla sin descanso, con orden de fusilar á cuantos cojieren: autoricé con el propio objeto la formacion de algunas otras partidas de gente práctica y voluntaria, é impuse la mayor responsabilidad á los comandantes militares sobre la seguridad de las comunicaciones, que á beneficio de estas disposiciones, volvieron á quedar espeditas. Los carlistas, resentidos de ello, desplegaron un inaudito furor contra los paisanos inermes que tenian algun roce con nosotros; fusilaban á todos los que hallaban; saqueaban é incendiaban sus casas y Masías; cometian todo género de violencias con sus familias, y donde quiera que ponian su planta, llevaban la desolacion y el espanto: de tal modo el espíritu de partido hace á los hombres injustos. Semejante proceder dió á la opinion favorable del pais mayor fuerza, mas consistencia. Los pueblos todos pedian armas para defender sus hogares, y contener aquel desenfreno. A esta causa debió su organizacion la milicia nacional de Chelva, Tuejar, Titaguas, y aun de otros pueblos que se fortificaron por si mismos como Bugarra, Gestalgar, y Pedralva, situados sobre el rio, y que formaban el complemento de nuestra línea. Se formó un batallon de milicia nacional de Rio-blanco con los voluntarios de estos pueblos y las dos compañías de Chulilla, y el Excmo. Sr. general en gefe facilitó el armamento necesario.

La conducta de los enemigos hacia estrechar mas y mas

las relaciones de las tropas con los naturales, y unidas por do quiera á ellos, mantenian y aun formaban su buen espíritu, haciendo asi comunes y llevaderas sus privaciones.

Los comboyes eran continuos, y continuas tambien las penalidades del soldado en este servicio que el tiempo hacia intolerable: pero los trasportes faltaron totalmente, y como eran condicion precisa para subsistir en un pais donde todo debia conducirse de la capital, su falta bastaba para entorpecer nuestras operaciones. Asi que, era frecuentemente preciso suspender los trabajos para emplear las acémilas destinadas á ellos, en la conduccion de víveres, y aunque hasta esta época los paisanos y caballerías embargadas se habian alimentado de los depósitos cogidos al enemigo, consumidos estos, los hombres desfallecian, y los animales morian de hambre y de fatiga. Apurados, pues, todos los recursos, no hallando ya medio alguno de subvenir à esta imprescindible necesidad, dirigí à la diputacion provincial de Valencia una esposicion proponiendo las bases bajo que podria cubrirse esta atencion, y acogida favorablemente se hizo á la provincia un pedido de quinientas acémilas, con el correspondiente número de sirvientes, las cuales divididas en brigadas, y organizadas con arreglo á mis instrucciones por el comisario de la division, y el activo comandante militar de Liria, hicieron importantes servicios hasta la conclusion de la guerra. Desembarazado algun tanto con esta medida de la atencion de las subsistencias, fijé la consideracion en el estado de desnudez de las tropas á que habian dado lugar las obras en que se emplearon durante el rígido invierno. Las reclamaciones que sobre el particular dirigí al general O'Donell fueron atendidas del modo que lo permitian las circunstancias.

Las obrás se seguian con constáncia, al paso que se hostilizaba y mantenia en continua alarma â las guarniciones de Alpuente y el Collado, á las qué con frecuencia se cogian ga-

nados, y se hacian prisioneros: mas los enemígos hacian otro tanto en nuestros puntos fortificados; de modo que era continuo el fuego, y continuas tambien las bajas. El 7 de febrero cuatro compañías atacaron á Chelva, y fueron rechazados con pèrdida por la guarnicion y nacionales á las órdenes de Schelly.

Arévalo mandaba cuatro batallones, y algunos escuadrones que diseminaba ó reunia y movia continuamente, sobre Alpuente, Santa Cruz, Arcos, Ademuz ó Castiel, sin plan, sin concierto, y sin objeto alguno ostensible. Su indicision me permitió llevar adelante las operaciones desembarazadamente; asi que concluidas en lo esencial las obras de Losa, Chulilla, y Domeño, se trasladaron à Titaguas los ingenieros, zapadores y artesanos empleados en ellas, á fin de empezar las de Aras, punto necesario para poner la línea en contacto con el fuerte de Moya. Aprovechando tambien aquella circunstancia, se practicó sin novedad alguna el primer reconocimiento de Alpuente con la 2.ª brigada y dos escuadrones del 4.º

Al paso que la constancia de las tropas superaba las dificultades que ofrecia una campaña fatigosa, atenciones de otra especie venian á distraerlas de su objeto principal. El 2.º Cabo de Valencia pedia con urgencia fuerzas para conducir los prisioneros que debian cangearse, y Moya habia consumido los víveres y los reclamaba con toda instancia. Cuatro compañías de infanteria y dos escuadranes se destinaron al primer servicio; la conduccion del comboy á Moya se ejecutó por la 2.ª brigada, el batallon de la Guardia Real Provincial y dos escuadrones, sin otro incidente que el de un ligero tiroteo con algunas compañias facciosas que hallamos en Santa Cruz, y huyeron á los montes. Una vez provisto aquel fuerte, aunque el temporal era cruel, y el pais se hallaba cubierto de nieve, aprovechè la ocasion para reconocer la orilla derecha del Rio-blanco, contramarchando por Sinarcas á Ve-

nagebe, donde se construyó un Ponton; pasamos el rio y continuamos la marcha á Chelva. Examiné sus obras y las de Tuejar, hizé abrir un un camino carretero para Titaguas, y volvimos á este punto con dos piezas de á 8.

Arévalo que nos veia avanzar hacia sus fuertes con toda seguridad, creyó detenernos incendiando ó demoliendo Masias, Iglesias y cuantos edificios podian ser fortificados. Asi lo hizo en la Yesa, en Arcos, en Alpuente mismo, y se preparaba á hacerlo en Aras. Para evitarlo marchó rapidamente el comandante Perurena con la columna de Cazadores y una mitad de caballeria, y ocupó el pueblo sin dificultad.

Forcadell, aprovechando la ausencia de la 3ª division, reunió en Matet, á la inmediacion de la carretera de Teruel, cuatro batallones, un escuadron y algunas piezas de Montaña.

Facil le era desde alli bajar tambien al campo de Liria y entorpecer la marcha de los comboyes que continuamente se conducian á Chelva, y por lo mismo se reforzó la reserva con un escuadron del 4.º Pero la reunion de aquellas fuerzas, se dirigia solo á proteger el paso á el Maestrazgo de un fuerte comboy de víveres que Arnau habia depositado en Begis, y que era el esclusivo objeto de su espedicion; asi que luego, se diseminaron aquellas tropas atacando antes, y poniendo en conflicto, seis brabas compañias del provincial de Salamanca, que desde Segorbe pasaban à Gérica.

Perurena con cuatro compañias y doce caballos, intentó sorprender á una enemiga que se hallaba en Corcolilla, pero encontró y batió mayores fuerzas, haciendo algunos prisioneros, entre ellos un capitan. Reforzados luego los carlistas con un escuadron, le atacaron á su vez cuando regresaba á Aras, y aunque la embestida fué vigorosa, la serenidad de los cazadores supó reprimirla, y la bizarria con que el sargento Antonio Paz, y sus doce caballos del 4.º lige-

ro les cargaron y acuchillaron, proporcionó á Perurena una tranquila retirada. Sin embargo, la accion habia sido acalorada y originó perdida de consideracion á unos y otros, mas la de los enemigos fuera mayor, si hubieran llegado á tiempo dos batallones y dos escuadrones que salieron de Titaguas, tan pronto como se sintió el fuego.

La satisfaccion, que nos causó el comportamiento de las tropas en ese dia, fué acibarada por un incidente inesperado, acaso único en toda la campaña. El capitan graduado, teniente de carabineros de Reina Gobernadora don Roman Coll, jóven valiente y querido de sus compañeros y súbditos, en un momento de embriaguez, cometió el crimen mas digno de castigo en la milicia: mandaba la fuerza de reten, y bajo el pretesto de recorrer los puestos se pasó á los enemigos, llevando consigo al capitan que acababa de hacerse prisionero. Hubiera deseado dar al olvido este suceso, pero exige imperiosamente su publicacion el decoro de la digna clase de oficiales de la Division, cuya reputacion padeceria por cualquier reticencia, en un hecho tan público y tan degradante. La indignacion de todos fue grande, y muchas y severas las órdenes que dí para su persecucion y ejemplar castigo.

Adelantadas ya las obras en Titaguas se emprendieron las de Aras, bajo la proteccion de la 2.ª brigada á cargo de su digno jefe el coronel Sanz. Mientras nos ocupábamos en ellas, Arévalo pasó a Alcublas, con tres compañias y algunos caballos, sacando antes del Collado camisas embreadas, circunstancia que indicaba algun proyecto contra nuestros fuertes. Prontamente á pesar de la crudeza del temporal, salieron de noche dos columnas: una de cinco compañías de cazadores, una mitad de caballería, y una seccion de infantería franca al mando del comandante Perurena para sorprender el pueblo del Collado; y otra de seis compañías de Reina Gobernadora, cincuenta caballos y otra seccion franca á las del mayor supernu-

merario de Almansa don José Viniegra, para perseguir á Arévalo. La primera no logró su objeto por haber hallado una abanzada, que rompiendo el fuego, alarmó á los del Collado, y les dió tiempo para reunirse en una casa atrincherada que defendieron, haciéndonos algun daño: mas Viniegra alcanzó y batió á Arévalo, causándole algunos muertos, cogiendo sus equipages y prisionero á su secretario y Asesor don Andres Armengol, que tanto habia influido en la feroz conducta de aquel gefe. y que para responder de ella fue conducido al Castillo de Chulilla.

CAPITULO VI.

Reunion de fuerzas enemigas.—Movimiento de Forcadell y Arnau.--Se conducen à Titaguas los parques de Artillería ė Ingenieros para el sitio de Alpuente.

Considerables fuerzas se reunian en Matet, Arcos, Ademud y otros puntos á este inmediatos, notàndose en los enemigos una estraordinaria actividad. Forcadell, dejando dos batallones en Andilla, pasó á Alpuente y Arcos; situó en Santa Cruz el batallon de Guias, y tuvó una entrevísta con Arnau. Todo, pues, indicaba alguna nueva empresa, y lo confirmó mas el que estas fuerzas se dirigieron luego hacia la parte de Mira, estendiéndose algunas hasta Siete-Aguas. Yo, que para cubrir la linea necesitaba ser su satálite, salí con tres batallones, dos escuadrones y una seccion de artillerìa de montaña, que era toda la fuerza disponíble, y desde Chelva hice avanzar de noche al comandante don Baltasar Cerrillo, con el batallon de Ceuta y un escuadron en direccion de Chiva, á fin de sorprender algunas partidas enemigas y adquirir noticias, mas aquellas marcharon y la columna regresó sin darlas alcance. Arnau con los batallones de Tortosa y seis escuadrones, emprendió otra espedicion á la Mancha, habiéndose avistado antes en Cañete con Balmaseda, que desde Arcos pasaba á Beteta con dos escuadrones para tomar el manda de Castilla, de donde habia sido recientemente comandante general. Las demas tropas de Forcadell, en nùmero de cuatro batallones y algunos caballos, volvieron á Ademud y Andilla, y atravesando la carretera, condujeron desde Begis el gran comboy que

habia motivado su movimiento. En efecto, la ocupacion de una parte de Aragon y Maestrazgo por nuestras tropas privaba de recursos á las concentradas sobre Morella, y todos los movimientos que ejecutó Arnau sobre Begis, Cañete etc. tendian solo á depositar alli los víveres que recojia en las Provincias de Cuenca y la Mancha, é introducia luego Forcadell en el Maestrazgo.

Las conducciones de víveres que se habian hecho á Moya fueron siempre cortas por la escasez de acémilas, y dificultad de proveer los depósitos de Titaguas y Aras; y como esta, mas bien que mia, era una atencion de la autoridad de Cuenca, jamas conté con que quedase enteramente á mi cargo, como desgraciadamente sucedió. Su guarnicion habia muchos meses que no percibia sus haberes, y carecia precisamente de raciones en el momento en que tenia á su derredor fuerzas considerables enemigas. Era, pues, preciso socorrerla aprovechando la oportunidad de hallarse aquellas embarazadas con sus comboyes. Con ese objeto reunidos los víveres y caudales necesarios, pernocté en Aras, de donde debia romper el movimiento para ejecutarlo en un solo dia, à fin de ganar tiempo y evitar que Forcadell pudiese hostilizarnos en el peligroso desfiladero de la Cuesta de Flicto, por donde necesariamente debiamos pasar. El batallon de Almansa, á las órdenes de su digno comandante don Antonio Carriola, quedó con algunos caballos en el pinar de Flicto; los granaderos de la Guardia Provincial y Reina Gobernadora se situaron con el cuartel general en Santa Cruz, y el de Ceuta abanzó hasta la última posicíon á la vista de Maya, para protejer la caballería, que mandada por el coronel Senosiain, introdujo el comboy, entregó los caudales y regresó, ejecutandolo tambien todos los escalones progresivamente, y pernoctando en Aras despues de dispersar unas partidas que nos dejaron algunos prisioneros.

Los brigadieres D. Ramon Barrenechea, y D. Cayetano

Urbina, fueron destinados por el Exmo. Sr, General en gefe á mandar las 3.ª y 2.ª brigadas, en consecuencia aquel ocupó en Chelva su puesto, y pocos dias despues lo ejecutó este en Titaguas, quedando el coronel Sanz de segundo gefe en la misma brigada, que con tanta utilidad del servicio habia mandado anteriormente. Los batallones de Saboya pasaron á la 3ª division, y fueron reemplazados por el de granaderos del general y provincial de Ciudad Real formando brigada con el de granaderos de la Guardia Provincial, que relevó nuevamente al de Leon.

Las obras todas caminaban á su término y se aproximaba el momento de emprender el ataque de Alpuente y demas fuertes que tanto nos habian hecho trabajar durante el invierno. Cabrera estaba gravemente enfermo, y no podia dar impulso á las operaciones de los suyos. Esto aceleró el resultado de las del ejército de Aragon, é hizo menos costoso el sítio de Alpuente para el cual ya teniamos aseguradas de un modo sólido las comunicaciones con los puntos de donde debian recibirse los recursos. Este habia sido el principal objeto de la línea del Rio-blanco, empezada cuando el Ejército del centro contaba solo con las tropas necesarias para sostener la guerra defensiva.

Nuevas instancias del segundo cabo hicieron enviar mayores fuerzas á Valencia para impedir la alteracion de la tranquilidad pública, que decia amenazada. Las existencias de los almacenes de Chelva eran muy cortas y necesitábamos proveerlas instantáneamente, para la duracion de las operaciones que íbamos ya á emprender, á fin de desembarazar las tropas de esta atencion. Con este objeto y el de reunir los parques, me trasladé á Valencia. El comandante de artilleria destinado ultimamente á la Division, coronel D. Melchor del Castaño, y el de Ingenieros teniente coronel D. Antonio Rosado, trabajaron mucho para superar la escasez de medios,

y pocos dias despues de mi llegada todo estaba pronto, y los parques en movimiento para Liria y Chelva, valiéndonos de las acémilas y los sacos de la Provision para trasladar los proyectiles.

En este tiempo la faccion invadió la Hoya de Bañol: el gefe de la reserva recibió órden para marchar sobre ella por la carretera; y otra columna destacada desde Chelva á las órdenes del gefe de Estado mayor, debia atacarla de flanco, mas se retiró y este movimiento no tuvo resultado ulterior; Reunidos ya en este punto los víveres, parques, y pertrechos de sitio, y reparado el camino de Titaguas que el temporal habia destruido, el batallon de Almansa ocupó y atrincheró la Masia del Campo, media hora avanzada en direccion de Alpuente, y se trasladaron á Titaguas todos los depósitos, habiendo antes preparado convenientemente los edificios necesarios y establecido un hospital capaz de doscientos heridos, utilizando tambien los sacos de provision, que nos surtieron de mantas, cabezales y gergones, y reuniendo de los pueblos inmediatos las ropas, utensilios y medicinas, de modo que en pocos dias quedó completamente abastecido el establecimiento, y á cargo del facultativo del 6.º ligero, á cuyo celo se debió este importante servicio. El artículo de paja escaseaba, y fue preciso hacer algunas incursiones en el pais ocupado por los enemigos, para proveerse de ella, lo cual nos proporcionó en breve la necesaria para la duracion del sitio. Se construyó gran número de faginas y gaviones, y se abrió el camino para la artillería hasta la Masia del Campo.

Cuando preparado todo para el sitio iba á marchar sobre Alpuente, recibí una Real órden por conducto del Excmo Sr. Duque de la Victoria, nombrándome comandante general de Guadalajara, Cuenca y Albacete, y mandándome poner inmediatamente á la cabeza de aquellas tropas. Su cumplimiento me hacia renunciar á la gloria de rendir los fuertes que

tanto me habian hecho trabajar, y cuyos preparativos de ataque estaban ya concluidos. Por lo mismo juzgué conveniente pedir al Gobierno de S. M. que me permitiese diferir la marcha, solo el tiempo preciso para la rendicion de Alpuente y Begis, verificado lo cual, pasaria á desempeñar el cargo con que se me habia honrado, à lo que accedió, nombrando otro general que me substituyese en aquel mando.

Arnau fue relevado por Palacios que no contento con los daños que sus antecesores habian hecho en los pueblos, mandó incendiar todas las Masías, sin permitir á los moradores sacar sus efectos. Tal proceder acabó de exasperar al pais, y yo no desaproveché esta buena disposicion de los naturales.

Interin se preparaban del todo los parques de artillería é injenieros, practiqué un reconocimiento de Alpuente y sus inmediaciones con la 1.ª y 3.ª brigadas de infanteria, la caballería del 4.º y una bateria de lomo. Los enemigos ocupaban la altura de S. Cristobal, al Oeste del Castillo, y fueron desalojados por dos compañías de cazadores y la de prácticos de Melchor. Los cazadores de Ceuta, apoyados por su batallon, permanecieron en ella durante el reconocimiento. Las demas tropas pasaron al Mas de la Varonia, pero la 1.ª brigada con la caballeria, cubrió, desde el Mas del Chopo, los caminos del Collado y Yesa, y la columna de cazadores los puntos mas inmediatos al pueblo, de modo que el cuartel general tuvo oportunidad de aproximarse á los Fuertes en todas direcciones, tomar las vistas, medir las distancias, y fijar los datos necesarios para la formacion del plano regulador. Durante todo el invierno la faccion habia aumentado las defensas de Alpuente y el Collado, de un modo estraordinario, y en el primer punto, aislado y fortificado la Iglesia, haciendo de ella una obra avanzada. Concluido el reconocimiento, las tropas se replegaron hostilizadas solo por la guarnicion, pues las demas fuerzas enemigas se retiraron en direccion del Collado y Corcolilla.

CAPÍTULO VII.

Sitio y rendicion del castillo de Alpuente.

Cuanto mas inmediato parecia el término de la guerra mas se reanimaba el furor de nuestros contrarios. El factor de víveres del Collado, su padre rico propietario de Tuejar y otros individuos, fueron bárbaramente asesinados y sus cadáveres arrojados á nuestra vista, sobre los caminos de Aras y Titaguas, suponiendo mantenian relaciones conmigo. Estas escenas eran diarias con los inocentes paisanos, y con los desgraciados jóvenes arrancados de sus casas violentamente para ser embebidos en las filas carlistas. Forcadell y Arnau marcharon al Maestrazgo, Balmaseda permanecia en Beteta, y Palacios quedó encargado del mando del Distrito, y de la continuacion de los incendios y demas escenas de horror. A este fin dió carta blanca á las partidas que recorrian el pais para cometer todo género de violencias, y mandó fusilar un número determinado de vecinos honrados de cada pueblo: esto era trabajar por nuestra causa.

En este estado se hallaban las cosas el 24 de abril de 1840, que recibí órden para emprender el sitio de Alpuente. En su consecuencia, el brigadier Becar pasó á Chelva, y con el 2.º batallon del 6.º ligero, una compañia de cada uno de los que componian la Division, un escuadron del 1.º de línea y la columna de Chiva, quedó encargado de cubrir toda la línea, y asegurar la marcha de los convoyes: se reunieron en Titaguas todas las demas tropas de operaciones y el tercer batallon de la Princesa, reemplazó al 2.º del sesto.

En la noche del 25 dos compañías del 6.º lijero, ocupa-

ron sin dificultad la altura de S. Cristobal, á fin de que los zapadores, ayudados por la infanteria, empezasen antes de amanecer el camino desde el Mas del Campo hasta aquella altura, donde iba á construirse la bateria de brecha, segun lo acordado con los gefes facultativos, cuya buena armonia fué en este sitio y es siempre, condicion precisa del resultado. El 26 á las ocho de la mañana formaron las tropas en el campo de Titaguas, y rompieron la marcha despues de enteradas del objeto de las operaciones que iban á emprender, y de la confianza que yo fundaba en su valor y disciplina. Grande era su impaciencia y la mia por abatir el orgullo que ostentaba la guarnicion de Alpuente cuya ocupacion era el objeto de tantas fatigas y trabajos: el entusiasmo mas puro animaba al soldado al verse en marcha para aquel punto.

La columna de cazadores y un escuadron ligero hicieron la embestidura apoyados por la 1.ª brigada. A su aproximacion los enemigos se encerraron en el castillo y la iglesia, y rompieron el fuego. Palacios se retiró en direccion del Collado y sus puestos abanzados cubrian los montes inmediatos. Nuestras tropas todas habian seguido de cerca el movimiento y se situaron del modo siguiente.=La 1.ª brigada encargada del servicio, en la falda de las Piñuelas con un batallon en el Mas de la Heras y cuatro compañías en S. Cristobal: La segunda con la caballeria del 4.º en la Masia del Chopo, un cuarto de hora de Alpuente, cubriendo el camino de la Yesa. La 3.ª con la caballeria del 1.º de línea y el cuartel general en la Masia de Valdobar, á la misma distancia cubriendo el camino del Collado, el de Corcolilla y la linea de comunicaciones con Titaguas. El Hospital de Sangre se estableció en el Mas de Verandia; el parque de Artilleria en el de la Portera, y el de ingenieros en la casa de la Cañadilla. Los cazadores inmediatos al pueblo, en reserva de sus compañias avanzadas en la falda de S. Cristobal, hermita de S. Antonio y Cerro de San-

duriel. Es decir, que una de las tres brigadas se destinó al servicio de sitio y las otras dos con la caballeria á su proteccion, pero la situacion de todas ellas era tal que podian relevarse diariamente sin grande incomodidad y ausiliarse y reunirse con prontitud en caso necesario.

El tiempo era lluvioso mas no impidió que los trabajos adelantasen prodijiosamente y que la misma noche del 26 empezase la construccion de 3 baterias en S. Cristobal, Abrevadero del fraile y Landuriel.=El castillo de Alpuente, construido sobre los cimientos de otro antiguo de los moros, está situado en una elebada roca, inaccesible por la parte del mediodia, por la que y por el oriente está rodeado de un profundo barranco que le separa del cerro de Landuriel domina al pueblo edificado entre el y la montaña de S. Cristobal y se comunica por un camino cubierto con la iglesia, obra abanzada y de estraordinaria solidez, que impedia la ocupacion del pueblo. La situaccion del castillo, la irregularidad del terreno que le rodea, y la infinidad de obras aglomeradas para su defensa, daban á este fuerte una grande importancia entre los carlistas, que recobrados ya del espanto de nuestros primeros sucesos se propusieron hacer una defensa mas obstinada que la de Chulilla. Los cuerpos todos trabajaron con ardiente emulacion, y el 27 quedaron concluidas las 3 baterias y los dificiles caminos para conducir á ellas la artilleria. La de brecha en San Cristobal á 450 varas de fuerte para dos piezas de 24, dos de 16, tres de á 8 y un obus de 7 pulgadas. La del abrebador al Norte á 800 para dos morteros de á 14 y dos de á 12 pulgadas, y últimamente la de Landuriel á 400 varas para 4 obuses de carga. No menor actividad se desplegó para montar las piezas, subidas á brazo por la infanteria, pues quedaron todas situadas en baterias la misma noche del 27 apesar del certero fuego de la artilleria enemiga que causó daño en hombres y trenes. A las cuatro de la madrugada del 28 rompie-

ron la diana las músicas y al mismo tiempo el fuego todas las piezas. Las de batir se dirigieron consecutivamente contra la iglesia, contra una torre que defendia la entrada del castillo, contra el camino cubierto y contra un baluarte del 2.º recinto, obras todas que era preciso destruir, antes de ocuparse de la brecha, á fin de librar de sus fuegos la cortina de la izquierda de la primera puerta en que debia abrirse. Los proyectiles huecos destruyieron una parte de las habitaciones interiores. Para que durante la noche no se fugasen los que defendian la iglesia por una senda oculta que habia en el barranco, se reforzó con una compañia de infanteria y los paisanos nuevamente armados, la franca que cubria aquel punto cuyo capitan Melchor habia ya sido herido, ocupando ademas los molinos de Landuriel y Jabaloyas y confiando la vigilancia de estos puntos al mayor de batallon D. José Viniegra. La Iglesia, que en gran parte habia sido destruida, fué abandonada en efecto la misma noche y forzados los que la sostenian á abrirse paso entre los escombros para retirarse al castillo prendiendo antes fuego al edificio. Algunas fuerzas de infanteria y dos escuadrones de Palillos llegaron á Arcos, pero ninguna novedad ocurrió en los campamentos. Como nuestro fuego, no tenia, durante la noche, otro objeto que entorpecer los trabajos de los sitiados se mitigó algo; pero al amanecer del 29 volvió á tomar su vivacidad contra el reducto interior y la cortina en que se empezó á abrir brecha despues de destruido su parapeto. El abandono de la Iglesia, ofreció ocasion á algunos soldados de granaderos de la guardia provincial de aproximarse al camino cubierto, y esto alarmó á los enemigos, acaloró su fuego y les obligó á arrojar inmensidad de piedras y granadas de mano. Tres compañías de cazadores penetraron por la noche en la Iglesia y el pueblo, y atrincheraron las casas inmediatas al camino cubierto, á pesar de que los facciosos no cesaron su fuego. El comandante adic-

to al E. M. D. Francisco Rodriguez Murriel, fue con otros heridos en esta operacion. Las esplanadas de los morteros que habian sufrido, fueron prontamente reparadas.

Una vez ocupado el pueblo, se varió el emplazamiento de la batería de morteros al monte de San Cristoval, para que no dañase á las tropas, y desde allí jugó ya el 30 con buen resultado. La artillería gruesa se ocupó solo de la brecha mientras se reconocia detenidamente el peñon que sirve de base al castillo, con el objeto de ver si era susceptible de mina. Los informes de los ingenieros me hicieron renunciar á ese poderoso recurso; pero unos paisanos que conocian bien el terreno, se comprometieron á abrir una, debajo de la misma torre, y aunque sin grande confianza del resultado, esperando al menos conseguir una esplosion subterránea que intimidase á los enemigos, les facilité los medios necesarios, y empezaron su obra bajo la inspeccion de los ingenieros, y la vigilancia de mi ayudante de órdenes, capitan D. Rafael Romero.

Adelantada algun tanto la brecha, pulsé el entusiasmo de los sitiados, por una intimacion que fué negativamente contestada.

A medida que las ruinas del fuerte nos iban preparando la subida, crecia el ardor de la guarnicion, cuya enerjía nada se debilitaba con las pérdidas que sufria diariamente, asi que durante la noche reparaba con solidez los destrozos de nuestra artilleria, que con este motivo tuvó que dedicarse esclusivamente el 1.º de mayo á destruir las nuevas obras construidas sobre la brecha. Reconocida esta por todos los gefes, quise simular un asalto para ver la aptitud que tomaban los sitiados, y á este fin dí la orden al capitan D. José de la Vega de granaderos del General que guarnecia el pueblo; mas cuando se disponia á ejecutarlo el arrojo de los cornetas de la Princesa Vicente Rodriguez y Juan Muñigorri me facilitó aquel conocimiento. Estos dos valientes llegaron á la brecha y la subieron

con la mayor serenidad; el primero quedó en su mitad, mas el segundo, llegó hasta quitar algunos sacos de la obra con que la habian reparado, é hizo inútiles esfuerzos para superarla; mas fué visto por los enemigos que creyendo ser asaltados cubrieron prontamente la muralla y con una fria insensibilidad à la carnicería que hacia entre ellos la mortífera metralla de nuestra gruesa artilleria, y el activo fuego de la infanteria, á pecho descubierto sobre la muralla, arrojaban piedras y granadas de mano, y respondian ardientemente á la fusileria. Por una rara casualidad los cornetas se salvaron y recogieron el fruto de la generosidad de los gefes y oficiales de la Division. Este incidente, que aumentó la mortandad en este dia, dió no obstante á conocer la dificultad que todavia ofrecia la brecha para el asalto, y la necesidad de batir la obra nueva, y el torreon que la flanqueaba. Mientras tanto, nuestras descubiertas de caballeria llegaban á la Yesa y Corcolilla, para proveerse de algunos artículos; y Palacios se mantenia impasible espectadór de nuestras operaciones.

Con mas afan y mas resultado todavia, trabajaron aquella noche los sitiados, y al amanecer del 2 la brecha estaba segunda vez reparada, asi como la cortina toda y el torreon, cuya guarnicion reforzaron pero ya demasiado tarde, porque la mina estaba cargada y preparado el asalto para despues de su esplosion. Pedí la relacion de los voluntarios para este peligroso servicio, y los cuerpos todos con valiente y honrosa emulacion, se brindaron á hacerlo, alegando cada uno derecho á la preferencia. Tanto pundonor y patriotismo en los oficiales, tanto valor y espontaneidad en los soldados, conmovió agradablemente mi ánimo, y jamás gusté las dulzuras del mando con tanta satisfaccion, como al ver que todos respondieran entusiastas á mi invitacion, ofreciéndome à porfía el sacrificio de sus vidas. Este heroismo que formará la página mas hermosa de esta

campaña, hacia mas lamentable la necesidad de derramar sangre tan preciosa. Se sortearon, pues, dos compañías de preferencia por brigada, y con ellas y una mitad de zapadores, se formó la columna de asalto que puse á las órdenes del bravo comandante Perurena, y del distinguido mayor D. Vicente Bañuelos con el capitan adicto al E. M. D. Mariano Aumada, á quien por suerte correspondió dirijirla. Esto no bastó á contener el entusiasmo de las tropas, mas embravecidas por el mayor ardor que manifestaban los enemigos, cuya resolucion de defenderse hasta morir, repetian á voces desde la muralla, provocando asi á nuestros soldados. Un gran número de estos pidió su agregacion á las compañías sorteadas, y los oficiales se ofrecian voluntariamente á cubrir las vacantes de sus compañeros, y algunos tambien y no pocos, cuyos nombres desearia recordar, pedian ir con el fusil, no pudiendo ya tener cabida en su clase.

Nuevos y minuciosos reconocimientos de la brecha dieron á conocer la necesidad de emplear la artilleria gruesa esclusivamente contra el torreon y la obra nueva, y se hizo asi desde el amanecer, que la de batalla se situó tambien en una plataforma mas avanzada en el mismo cerro de San Cristobal, para proteger el asalto. A este fin se habia construido durante la noche una nueva bateria. A las nueve de la mañana todo estaba concluido, y la brecha era ya practicable. La columna de asalto formó á la inmediacion del camino cubierto al abrigo de algunas casas, y se negó á tomar la racion de aguardiente que se la suministraba; se hallaba poseida asi como todo el campo, de una ardorosa impaciencia, y pedia solo orden para subir, y no dar cuartel á sus enemigos. Estos esperaban el asalto con una admirable sangre fria, y yo veia con sentimiento llegada la hora de empezar esta escena de horror y de sangre. En tal situacion se diò fuego á la mina y aunque su esplosion no destruyó parte alguna del castillo,

conmovió de tal modo el torreon aunque antiguo y sólido, que sus defensores lo abandonaron llenos de espanto. Aprovechando este momento de terror hize la última intimacion á los sitiados y contra lo que yo esperaba, se me presentò un capitan ofreciendo en nombre de toda la guarnicion la entrega del castillo con algunas condiciones que no escuché, concéndiendo solo la conservacion de las vidas. Sin embargo, al regreso de aquel oficial, su tropa que no estaba conforme con la rendicion, se sublevó contra sus gefes, é intentó romper nuevamente el fuego, en cuya virtud los tiradores de la guardia provincial, que formaban la cabeza de la columna de asalto abanzaron á la brecha: afortunadamente los oficiales enemigos y algunos nuestros lograron contener la obstinacion de los sitiados, y á las once de la mañana del dia 2 de junio, la bandera nacional ondeó en el castillo, despues de haber rendido las armas su gobernador; el que lo habia sido de Chulilla; el de Castro ya cangeado, veinte y dos oficiales, doscientos veinte y dos individuos de tropa heridos una gran parte, y quedamos dueños del fuerte, de tres piezas de artillería, 250 fusiles, abundantes municiones, y grandes repuestos de víveres y maderas. Este suceso para el cual se hermanaron el sufrimiento, disciplina y valor de las tropas, con la inteligencia, actividad y acierto en la artilleria y trabajos de los ingenieros, fué de suma importancia para la pacificacion del pais. Alpuente era uno de los puestos mas fuertes de cuantos ocupaba la faccion; estaba abastecido abundantemente de todo y encerraba una guarnicion aguerrida compuesta de las compañías de preferencia de los batallones del Turia, soldados que en su mayor parte habian pertenecido á nuestras filas, y dado pruebas del valor que no les faltó en esta ocasion. Era, pues, el fuerte en que los enemigos tenian mayor confianza, y cuya pérdida por lo tanto debia causarles mas desaliento. Su misma importancia fué causa de que se au-

mentasen las obras interiores de un modo tal, que se convirtieron contra ellos mismos; porque sus ruinas obstruyeron las comunicaciones interiores, cegaron algunos almacenes, sirvieron de sepultura á varios de ellos, y embarazaron estraordinariamente la defensa, de cuya tenacidad eran testimonio los cadàveres desenterrados por nuestras bombas, y el sensible precio à que lo pagaron nuestras tropas. Los pueblos pedian con ardor las cabezas de los que tantos males les habian causado, y fué preciso trasladar rápidamente los prisioneros á Valencia, para librar sus vidas del irritado furor de aquellos habitantes; sin embargo, los tres gobernadores tan manchados de crímenes fueron puestos en estrecha prision.

Se retiraron á Titaguas la artilleria, los parques y efectos de hospital, y se trasladó alli tambien el cuartel general con la 1ª brigada, quedando la 2ª en Alpuente y la 3.ª en Valdosar, á fin de proteger los zapadores que empezaron desde luego á descombrar el castillo y reparar ligeramente alguna de sus defensas, pues era preciso dejarlo guarnecido para que no volviesen los enemigos á ocupar la posicion; ademas de que, habiéndose manifestado de un modo tan decidido y general el espíritu público del pais, era indispensable dar á sus moradores, hasta la ocupacion del Collado, un punto de reunion y de apoyo contra las incursiones de los carlistas.

Palacios tubo que retirarse á la sierra de Jabalambre y orilla derecha del Turia, abandonando á su suerte la guarnicion del Collado, que juzgó seria prontamente atacada. Esta en efecto era mi intencion, pues crei siempre que aquel fuerte, aunque construido en la region de las nubes, hubiera caido facilmente en nuestro poder, aprovechando el efecto moral de esta reciente victoria conseguida á su vista; pero nuestras operaciones aunque independientes, estaban ligadas á los del ejército del centro, y cediendo á la necesidad de no faltar á sus combinaciones, fué preciso dirigirlas contra Begís. En conse-

cuencia, hize trasladar á Valencia las piezas inutilizadas, reponer nuevamente los parques, establecer en Segorve el primer depósito de subsistencias, y me dispuse á hacer un reconocimiento de aquel castillo, dejando el de Alpuente, y toda la línea de Rio blanco cubierta por la 3.ª brigada, reforzada con media batería de á lomo y alguna caballería.

CAPITULO VIII.

Sitio y rendicion del castillo de Begís.

Las brigadas Descallar y Urbina con la caballería del 4.º salieron de Titaguas el 6 de mayo, para la sierra de Canales, á fin de hacer el primer reconocimiento de Begís, á cuya vista llegaron en la mañana del 7, sin haber hallado obstáculo alguno en su marcha.

Apenas descubiertos en el monte del Mas de los Perez, la guarnicion del castillo rompió el fuego de artillería, y adelantó algunas guerrillas que lo sostuvieron tambien todo el tiempo que duró el reconocimiento, el cual, no obstante, se egecutó minuciosamente, y las tropas continuaron tranquilamente su marcha á Vibel. Asi en este como en los anteriores reconocimientos y en todas las operaciones de la campaña, debí mucho al celo, y conocimientos militares del teniente coronel de ingenieros comisionado de S. M. B. D. Rodulfo Alderson que jamás se separó de mi lado, y en todas ocasiones y aun en los mayores peligros dió pruebas de un vivo interés por el triunfo de la causa nacional.

Quedó en Vibel la 2.ª brigada encargada de preparar los edificios para establecer los hospitales y almacenes, adelantando un batallon al pueblo de Torás distante media hora de Begís, á fin de evitar que los enemigos le incendiasen como pretendian, pues que en el debian establecerse los parques. Los comandantes de artillería é ingenieros pasaron á Valencia á activar su apresto y el cuartel general con la 1.ª brigada volvió á la línea de Rio-blanco dejando dispuesto ya lo necesario para la reunion de todos los repuestos. El reconocimiento habia

hecho ver la imposibilidad de conducir la artillería y pertrechos de sitio por la Sierra de Canales, y fué necesario poner todo en movimiento por Liria y Murviedro, rodeo grande que difirió por algunos dias el ataque. El mando de toda la línea quedó à cargo del brigadier Becar, á cuyas órdenes se destinaron con ese objeto diez y ocho compañías de los batallones de la division, dos del regimiento de Córdova, el tercer batallon de la Princesa, la caballería del 1.º de línea y la columna de Chiva con todas las partidas francas. El resto de las tropas regresó â Segorve y aunque la falta de transportes oponia obstàculos á nuestra actividad, se reunieron no obstante alli todos los pertrechos y fueron seguidamente trasladados á Vibel, asi como tres piezas de á 16, que inecesarias ya en Teruel, se emplearon en este sitio por disposicion del Excmo. Sr. general en gefe.

Ocupado Vibel, primer punto de nuestras comunicaciones con Segorve, por la 3.ª brigada, la 2.ª se estableció en Torás, que atrincheró prontamente: mas como los enemigos ostilizaban mucho à los trabajadores fué preciso ocupar el pueblo de Begís la noche del 17 de Mayo: operacion que egecutó el batallon de Almansa con poca pérdida, haciendo algunos prisioneros. Mientras tanto aquella abria el camino hasta Torás, y la 1.ª se ocupaba en las conducciones; mas todo con tal eficacia que el 18 los trabajos estaban terminados, y establecidos ya en Torás los almacenes y el hospital de sangre, formado con los mismos elementos que nos habian servido en el sitio de Alpuente. La division toda se reunió tambien allí la misma noche, y empleó el siguiente dia en construir faginas y gaviones, en llenar algunos miles de sacos de tierra y en las demas operaciones preparatorias que despachó con una celeridad admirable, porque nuestros soldados formados en la guerra, que es escuela muy instructiva, estaban familiarizados con los sitios, y muy egercitados en lo que en ellos se practica. El

5

tiempo era cruel: el agua y la nieve alternativamente caian acompañados de un fuerte huracan; mas sin embargo, la 2.ª brigada hizo la embestidura el 19 de mayo y se situó cubriendo los caminos de Avejuela y el Toro: la 3.ª sobre los montes del Mas de los Perez aseguraba las abenidas de Andilla y Alcublas; y la 1.ª con la caballería del 4.º, protegiendo la comunicacion con Vibel, observaba el Ragudo y la sierra de Espadan: el cuartel general y los parques se establecieran en Torás.

Los puntos avanzados estaban todos en contacto, y formaban el cordon de bloqueo.

Una de las mayores ventajas de la posicion de Begís, es la dificultad que el terreno que le rodea opone al ataque: por lo mismo la colocacion de nuestras tropas tuvo que subordinarse á las condiciones de la localidad, tan variables como todas las causas que en la guerra suelen determinar la situacion y movimientos de los ejércitos, y á las que á pesar de su fugacidad se deben no obstante, resultados de tanta magnitud, de tanta importancia.

El castillo, asi como la mayor parte de los que ocupaban los enemigos, era solo accesible por un frente, pues los demas se hallaban asegurados por un profundo barranco; era pues preciso abrir la brecha en la cortina del que miraba al pueblo, y como era grande su desnivel, la artillería debia jugar por depresion; inconveniente que no podia evitarse, pero que era poco temible, porque contábamos con bastante número de piezas. Se empezaron desde luego los trabajos, sin que el constante fuego á los sitiados bastase à impedir sus progresos, así que el 20 se concluyeron cuatro baterías, á saber: la de brecha en el campo llamado de Horca à 530 varas del fuerte, para dos piezas de 24 y cuatro de á 16: otra á mayor distancia en la hermita de San Juan para dos obuses de á 14 y dos de á 12 pulgadas: la tercera en el alto del Carrascali-

llo para tres piezas de á 8 y un obus de á 7 que enfilaban la cortina que debia batirse, y por último en la sierra opuesta, otra para cuatro obuses de montaña. Se montaron las piezas, y à las cinco de la tarde del mismo dia 20 contestaron ya todas al fuego del castillo.

El temporal, que tanto aumentaba las penalidades del soldado, ofrecia á los sitiados ocasion de burlar su vigilancia, y á fin de evitar alguna salida, reforzè el cordon nocturno con las compañías francas de Vivel y Caudiel.

El fuego fué muy activo y bien dirigido todo el dia 21 y nos dió prontos resultados, pues al anochecer se hallaba casi practicable la brecha, y destruidas por los proyectiles huecos algunas obras interiores. Se reconoció, pues, aquella, y en vista de su estado se dispuso el asalto para el siguiente dia 22; mas á las doce de la noche se me avisó, que los enemigos aprovechando la oscuridad, y estrepitoso ruido del huracan, intentaban hacer una salida, y aunque me trasladé instantaneamente al punto, mis avanzadas habian ya muerto siete y cogido catorce de los que habian salido del fuerte, salvándose solo cinco entre los que se contó el gobernador Viscarro, que antes de avistar nuestras tropas, juraba sepultarse bajo las ruinas del castillo. Testigos los demas de esta escena, no osaron seguir á sus compañeros, y á las dos de la madrugada del 22 se rindieron sin condicion alguna en número de 120, entregando el fuerte con tres piezas de artilleria, 120 fusiles y abundantes repuestos.

Este sitio, aunque corto, fué no obstante muy penoso para las tropas, pues durante todo él sufrieron la rigidez de un crudisimo temporal, que sobrellevaron con la admirable resignacion que en todas ocasiones, sin que el esceso de la fatiga, la falta de haberes ni otra causa alguna, fuesen bastante á debilitar su bien cimentada disciplina. Sus resultados para el pais fueron ventajosisimos, y para mi muy satisfactorios porque se

consiguieron con poca pérdida, pues los enemigos aunque reunidos en Arcos, no se atrevieron á ausiliar á los sitiados.

Formados los inventarios, se desmontó la artilleria, se levantaron las esplanadas, se reunieron los efectos de parque, para trasladarlos consecutivamente á Valencia, se enviaron los prisioneros á Murviedo, y los zapadores empezaron á descombrar el fuerte.

Ocupado en esto el mismo dia 22 recibí orden del Exmo. Sr. Duque de la Victoria para cubrir la carretera desde Albacete, á fin de asegurar el viage de S.S. M.M. y A. á Valencia. En su virtud, el batallon de Ciudad Real quedó protegiendo los trabajos, y el resto de las tropas marchó á Segorbe, donde recibieron testimonios de la gratitud de sus habitantes.

Adelantadas las obras de Begís, y organizada y armada la Milicia Nacional de Torás, se guarneció aquel fuerte con una compañia de Córdoba, bajo la procteccion del gobernador de Segorbe; y el provincial de Ciudad Real se incorporó à la division que pasó á Murviedo á fin de disponerse para recibir á S.S. M.M.

Sin embargo, habia atenciones perentorias que cubrir con antelacion, pues los enemigos atacaron à Bechi; y Moya pedia viveres con urgencia: era pues preciso salvar aquel punto recientemente fortificado y guarnecido, y proveer este, aunque situado en el estremo opuesto del campo de nuestras operaciones, y á mas de 20 leguas de distancia del primero. Dos batallones y dos escuadrones marcharon sobre Bechi, y el gefe de la linea de Rio-blanco recibió orden de proveer brevemente á Moya. Ejecutadas estas disposiciones con prontitud los enemigos se retiraron de Bechi á la aproximacion de las tropas que regresaron á Murviedo y Moya quedó socorrido.

La 3ª division cubria con una brigada la carretera de Teruel, y habiendo esta sido destinada á Castellon, fué preciso reemplazarla por otra de la primera. Asi que el coronel Des-

callar con la fuerza presente de la 1.ª, dos escuadrones del 2.º ligero, y una seccion de montaña fué encargado de este servicio. Avisos repetidos del comandante militar de Nules anunciaban como positiva una incursion de los enemigos en la plana de Castellon, y como esto hubiera acarreado males sin cuento, á aquel fertil pais, marchó rápidamente, para evitarlo, la 3.ª brigada y dos escuadrones. A su aproximacion aquellos se contuvieron, y esta fuerza volvió á Murviedro.

Destinada la 1.ª brigada à cubrir la Carretera de Teruel, la reserva y una parte considerable de los demas batallones de la division á la línea de Rio-blanco, y permaneciendo en Valencia, à pesar de mis reiteradas reclamaciones, el tercer batallon de Mallorca, y un escuadron del 4.º, quedaban solo á mis inmediatas órdenes dos escasas brigadas con algunos caballos y dos baterias. Con estas fuerzas marché á Liria, para disponer la traslacion de víveres á los puntos de la carretera de Albacete que debiamos cubrir prontamente, porque las facciones de la Mancha reunian fuerzas de consideracion sobre Iniesta, sin otro objeto que entorpecer la marcha de SS. MM.

CAPÍTULO IX.

Operaciones sobre Mijares y provincia de Cuenca.

Consideraciones políticas de fatal influencia en los sucesos posteriores, obligaron á SS. MM. á emprender su viage por Zaragoza, en vez de verificarlo por Valencia, segun estaba anunciado.

Al comunicarme ésta novedad el Excmo. Sr. general en gefe, me prevenia marchase sobre el Mijares, purgase de enemigos el bajo Maestrazgo, y tomase el castillo de Villamalefa. En consecuencia subdividí las fuerzas á fin de ocupar simultáneamente muchos pueblos de aquel pais, tanto tiempo dominado por los carlistas; y tomadas las disposiciones necesarias para que las tropas en nada faltasen á la rígida disciplina que tan ópimos frutos nos habia dado, la 2.ª brigada con dos escuadrones, y una seccion de montaña marchó á Almenara, y la 3.ª igualmente reforzada para Segorve. Por el Val de Uxó Villavieja y Artana, llegamos sin novedad á Onda, y Barrenechea por la sierra de Espadan á Ayodar, donde hizo veinte oficiales y cincuenta hombres prisioneros. El fuerte de Villamalefa fué abandonado por los enemigos y ocupado prontamente por la guarnicion de Lucena. Lacoba gefe de las fuerzas carlistas que cubrian el Mijares, abandonó tambien el pais atravesó la carretera cerca de Sarrion, y pasó à la Avejuela.

Esto no obstante seguimos la marcha sobre Alcora y Lucena sin otro entorpecimiento que la continua presentacion de partidas enemigas que nos entregaban sus armas. Ludiente y Zucaina fueron sucesivamente ocupados, despues de haber des-

truido las obras del fuerte de Villahermosa igualmente desalojado, y de haber reconocido el estado del de Villamalefa donde fué grande la afluencia de presentados, temerosos sin duda del rigor con que en otro caso serian tratados, pues que no se daba cuartel á los aprehendidos con armas. En Montan volvieron á reunirse las dos brigadas despues de armados los vecinos de Cirat, y dada órden para que Descallar protegiese la construccion de una casa fuerte que quiso costear aquel pueblo.

El objeto de estos movimientos estaba conseguido, las órdenes del Excmo. Sr. general en gefe cumplidas, pues la faccion que ocupaba el pais, lo abandonó á la aproximacion de nuestras tropas. Cullá, Villahermosa, y Villamalefa se hallaban ya en nuestro poder: más de 800 carlistas habian entregado sus armas y los pocos que quedaban se presentaban implorando clemencia. El comportamiento de las tropas, habia con otras muchas causas, contribuido á un cambio ventajoso en el espíritu público del pais, y los mismos pueblos se brindaban á prender los dispersos que bagaban por los montes. En vista de esto, hice presente al general O'Donell, la necesidad de que se levantase el bloqueo y se pusiese un coto á las demasías de las partidas francas, para que la odiosidad no reemplazase á la buena acogida que habiamos recibido de los pueblos, y dejandolos bajo la proteccion de la brigada Descallar, pasámos á Segorbe y Gérica á fin de proveernos de viveres para continuar la marcha sobre Ademuz ó la Avejuela, si Palacios ó Lacoba permanecian alli.

Nuestros soldados acostumbrados á las diarias revistas de morrales, conservaban ya las provisiones el tiempo necesario: asi que con cuatro raciones á la espalda y otras tantas en acémilas, emprendieron de nuevo la marcha á consecuencia de una real órden, que anunciando la reunion de Lacoba, Palacios y Vizcarro en Ademuz, me prevenia marchase rápidamen-

te á la provincia de Cuenca. Al mismo tiempo un batallon de la 1.ª brigada y algunos caballos del 3.º ligero pasaron á operar á la parte de Culla, por disposicion del Excmo. Sr. general en gefe. Aquellos tres cabecillas habian reunido en efecto en Ademuz el batallon de Guias, dos del Turia, uno de cangeados, otro formado en Cañete y unos 800 caballos con la fuerte guarnicion que habia abandonado á Cantavieja. Estas tropas al apoyo de los fuertes de Castielfabi, Cañete y Beteta, comprometian la seguridad de la provincia de Cuenca si pronto no eran batidas. Salimos, pues, con este objeto para Torrijas el 14 de junio seis batallones, dos escuadrones y media bateria. A la inmediacion del pueblo se hicieron algunos prisioneros que fueron fusilados en el acto; y durante la noche el Peinado, partidario que mandaba unos 40 bandidos, hostilizó sin cesar y sin resultado nuestros puestos de servicio. Llegamos, pues, á Ademuz; mas lo habian abandonado los enemigos dos dias antes, y dirigidos por Palacios, intentaron penetrar en los pinares de Soria. Sin embargo, habia en el pueblo algunas partidas exigiendo raciones y huyeron á nuestra aproximacioa perseguidas hasta la inmediacion de Castielfabi. Ademuz debia ser el último punto de nuestra línea de Rio-blanco, y por lo mismo era preciso fortificarlo. El mayor supernumerario de Ceuta D. N. Vila, quedó alli á este fin, con dos compañías de infantería y una seccion de Zapadores provistos de víveres para algunos dias; y el comandante de la línea recibió orden de proteger sus trabajos, ocupar las salinas de Arcos, dando conocimiento á la autoridad administrativa de la existencia de 1500 fanegas de sal, que propiamente se habian ocupado, y por último de perseguir con actividad al Peinado, cuya pequeña partida era la única fuerza enemiga que quedaba á nuestra espalda. Abandonada por Palacios la provincia, nuestras operaciones debian dirigirse contra los fuertes que conservaban en ella los carlistas.

A las doce de la noche del 16 de junio se me avisó que la guarnicion de Castiel, alarmada por las partidas auyentadas de Ademuz, se preparaba á abandonar é incendiar el fuerte. En virtud de este aviso la division toda se puso en movimiento; y para ganar tiempo el coronel Sanz salió rápidamente con dos compañías. La guarnicion habia en efecto abandonado el castillo, y aquel gefe ayudado de los paisanos y una pequeña partida franca de Villel se dedicó á apagar el fuego. A nuestra llegada se cogieron dos oficiales, 70 individuos de tropa, y 21 empleados del hospital que envié á Teruel: se ocuparon igualmente los repuestos de víveres y municiones, se formó por el estado mayor el inventario, y se dejó todo à cargo del capitan de granaderos del general D. José de Vega, cuya compañía, con una seccion de zapadores, quedó guarneciendo el fuerte porque la division continuó la marcha sobre Cañete, persiguiendo los fugitivos, á quienes hizo el mismo dia veinte prisioneros.

La desorganizacion hacia progresos en las filas carlistas, debilitadas ya estraordinariamente por la desercion. Partidas de treinta y cuarenta entregaban sus armas y caballos, y mas de 150 desertores de Palacios se me presentaron en esta jornada. Por ellos supe, que el terror de que se hallaban poseidos les haria abandonar á nuestra aproximacion el castillo de Cañete. En efecto, unos mil infantes con algunos caballos que lo guarnecian, huyeron pocas horas antes de nuestra llegada, y fueron sin detencion perseguidos por mi vanguardia á las órdenes del comandante Perurena, á quien mandé no descansar hasta darles alcance. La plaza de Cañete, pues asi podia llamarse, fué ocupada el 17 de junio, y en ella se hicíeron 52 prisióneros, se cogieron 4 piezas de artilleria, armas, municíones y las abundantes existencias de todas clases que habia en ella, y de las cuales se formaron los inventarios correspondientes que fueron luego entregados al gefe de una

columna de la provincia de Cuenca, que llegó el mismo dia, pues nosotros debiamos marchar sobre Beteta, único fuerte que conservaban en la provincia los enemigos.

El pueblo de Cañete estaba apestado del tifus, mal que afligia tambien á la mayor parte de los puntos ocupados por la faccion. Habia sido tomado en otro tiempo por las tropas nacionales, y aunque amurallado, fuerte, y en una posicion que hubiera podido servir de frontera á la provincia de Cuenca y de barrera para contener las incursiones de los enemigos, fué no obstante abandonado luego, sin tomar en cuenta las ventajas que su ocupacion debia reportar á Cabrera. Este mas avisado, fijó alli el primer cimiento de su dominacion en Castilla y su reconquista hubiera costado mucha sangre, si la marcha victoriosa de nuestras armas, no hubiese aterrado y desalentado á los enemigos.

En Tragacete se hallaba á nuestra aproximacion una partida que aunque huyó y trató de ocultarse en los montes no lo hizo con oportunidad, y dejó en nuestro poder algunos prisioneros que fueron fusilados. Toda esta marcha fué un continuado triunfo, ya por las felicitaciones de los pueblos que saludaban al soldado como á su libertador, y ya tambien por el gran número de desertores que se presentaron durante ella, pues no será exagerado asegurar fueron mas de 500 los que cambiaron sus armas por el pase para restituirse á sus hogares.

La columna de cazadores no habia regresado, y era prepreciso esperarla aprovechando el tiempo en reunir subsistentencias para emprender las operaciones contra Beteta, en caso de que los enemigos se obstinasen en defenderlo. El batallon de Ceuta y algunos caballos pasaron á Cuenca con este objeto.

Mientras tanto Perurena, cumpliendo con puntualidad mis

órdenes, despues de una activa persecucion de tres dias alcanzó y dispersó à los enemigos en Guadalaviar, causándoles una horrorosa mortandad, y llegó á Tragacete con 44 prisioneros, varias cargas de municiones, 19 cajas de guerra, fusiles, lanzas y casi todos sus equipajes.

CAPITULO X.

Sitio y rendicion de Beteta.

Beteta era el punto en que terminaba la línea militar establecida por Cabrera para estender su dominacion á Castilla y procurar mayor copia de recursos. Su fuerte, construido en la estremidad de una prolongada montaña, que domina al pueblo y la campiña, era guarnecido por algunos centenares de facciosos que ejercian en los distritos de Cuenca, de la Alcarria y de Molina las esacciones mas arbitrarias, y las crueldades mas inauditas.

La proximidad de este fuerte á la capital, alarmó al gobierno, y ocupó sériamente su atencion: asi fue, que se prepararon parques de artillería é injenieros, se reunieron tropas, y el jeneral Concha recibió la mision de operar esclusivamente contra Beteta y Cañete. Tal fue la importancia que el gobierno y opinion pública dieron à esta espedicion, que nada se escaseó para su pronto y buen resultado. Pero los acontecimientos de la campaña llamaron hácia otro objeto las operaciones de este general y de toda su division, y dueño yo de Cañete, debia completar la pacificacion de la provincia de Cuenca atacando á Beteta.

Con este objeto continué mi marcha: la vista de mis tropas victoriosas reanimaba el espíritu abatido de los pueblos, cuya milicia nacional organicé y armé, y el 20 de junio dí vista al castillo. En la Aldea de Tovar, situada á distancia de media hora, se estableció el cuartel general y convoy de víveres que conducia á prevencion. La situacion del fuerte, y la solidez de sus obras hacian de dudoso éxito toda operacion que

se emprendiese sin la reunion de los elementos necesarios, y aunque contaba encontrar en Cuenca ó en Cañamares los parques que antes se habian dispuesto, la lentitud de su traslacion, no se acomodaba con el ardor de mis soldados, ni con mi propia impaciencia. Ejecuté, pues, desde luego un reconocimiento; ví enarbolada en el fuerte la bandera española y la guarnicion en la muralla pronta á defenderse. No obstante resolví ocupar el pueblo, y lo ejecutaron con su acostumbrada vizarria tres compañias de Almansa, á pesar del vivo fuego de fusilería y de cañon que hicieron los sitiados. Queriendo conocer su disposicion, les intimé la rendicion por conducto del comandante Carriola, á quien recibieron con insultos y contestaron con fuego. Conducta tan impropia, ofendió el noble orgullo de mis tropas, y determine castigarla ejemplarmente.

Oficiales de Estado Mayor, de artillería é Ingenieros fueron enviados á Cuenca y Cañamares con órdenes terminantes para hacer conducir prontamente los parques y demas pertrechos de sitio. Una compañia de Zapadores con los paisanos de los pueblos inmediatos, emprendieron la recomposicion del camino, pues los enemigos habian hecho en él profundas cortaduras, se estableció en el Tovar un pequeño hospital, se repitió el reconocimiento del fuerte, y se situaron oportunamente las tropas, ocupando la tercera brigada y la caballería con el cuartel general aquel mismo pueblo, y la segunda el de Masegoso.

El Castillo, situado como va dicho en la estremidad de una montaña, se eleva estraordinariamente sobre el llano, y no puede atacarse sino por el mismo monte, contra el que las defensas eran de tal modo fuertes que no podian batirse sino con artillería gruesa: su posicion respecto al pueblo era tambien muy elevada é impedia el uso de la artillería. A pesar de la resolucion que manifestaban los sitiados yo con-

taba con que la ocupacion de Castiel y Cañete, la retirada del Palacios, y por último el estado en que se hallaba ya la guerra por todas partes, y que ellos no ignoraban, decidiria su ánimo á la rendicion, mas necesitaba que fuese instantánea porque la traslacion de los parques debia ocupar mas tiempo que el que teníamos de subsistencias. Esta reflexion aguijoneaba mi paciencia, y me decidió, de acuerdo con el comandante de artillería, coronel Castaños, á hacer uso de la artillería de montaña. Secundada esta idea por el de ingenieros Rosado, y protegidos sus trabajos por la columna de cazadores, fué prontamente construido en el mismo monte, y bajo el fuego de los enemigos, el espaldon conveniente, y à las 4 de la tarde del 20 de Junio, esto es, del mismo dia de nuestra llegada, rompieron estas piezas un vivo fuego que no se interrumpió durante la noche. Amaneciendo el 21 se relevó el servicio, y el fuego cobró mayor vivacidad, causando alguna pérdida á los enemigos, hasta las diez de la mañana que pusieron bandera de parlamento, y enviaron un oficial para entregar el fuerte bajo algunas condiciones que desatendí, rindiéndose en consecuencia á mi voluntad el gobernador, siete oficiales y 150 individuos de tropa. El fuerte fué prontamente ocupado, asi como una pieza de artillería, 300 cabezas de ganado, municiones, víveres y cuantos efectos contenia; pocas horas mas de fuego hubieran concluido con las cortas dotaciones de los obuses, y nos hubieran obligado á suspender las operaciones hasta la llegada de los parques y subsistencias necesarias. En la guerra mas que en otra cosa alguna la fortuna juega por mucho, y en todas las eventualidades se nos mostró risueña.

Los prisioneros todos debian ser fusilados con arreglo á las órdenes del Exmo. Sr. general en gefe, mas por el momento lo fueron solo los desertores de nuestras filas, y los que hicieron fuego al comandante Carriola en número de catorce;

el resto fué conducido á Cuenca por un batallon, y algunos caballos, que á su regreso habian de proveernos de víveres.

La rendicion de Beteta consumaba la pacificacion de la provincia de Cuenca, en la cual solo quedaron pequeñas partidas de dispersos que iban entregando sucesivamente las armas: por consiguiente estaban cumplidas en todas sus partes las órdenes que se me habian dado, y la diputacion provincial, el ayuntamiento y todas las autoridades de la capital, manifestaron de un modo inequívoco su gratitud á la constancia, valor y sufrimiento de las tropas que habian vuelto al pais la tranquilidad y la paz de que por tanto tiempo se habia visto privado. La prontitud con que todo se habia egecutado hizo innecesaria la salida de las parques reunidos en Cuenca, á cuyas autoridades avisé con celeridad los resultados.

La compañía franca de la provincia, que llegó el mismo día 21, guarneció el castillo, y su gefe quedó encargado de todos los efectos inventariados, que debia poner á disposicion del comandante general. Concluidas tan satisfactoria y cumplidamente las operaciones, y no teniendo ya enemigos contra quien dirijirnos, nos preparábamos à marchar á Cuenca, á fin de que las tropas disfrutasen de algun descanso despues de nueve meses de no interrumpidas fatigas y victorias; mas una órden del Excmo. Sr. general en gefe, nos forzó à marchar sóbre Molina, y su egecucion que fué instantánea, nos privó tambien de disfrutar los obsequios que la gratitud preparaba allí á las tropas.

La 3ª brigada emprendió la marcha, seguida del resto de la division, y despues de haber sorprendido en Peralejos una corta partida enemiga, cuyos individuos fueron todos muertos, la division reunida entró en Molina el 23 de junio, desfilando delante del Excmo. Sr. general O'Donell que prodigó los mayores elogios á su valor y virtudes militares.

Los movimientos de las tropas mandadas por Balmaseda

y otras atenciones de la mayor perentoriedad, obligaron á aquel gefe superior á marchar rápidamente sobre Zaragoza, á donde no tardó en seguirle la division, pues nuevas órdenes la hicieron emprender movimiento á Calatayud el 25 y continuar á marchas forzadas sobre aquella capital, en que creiamos hallar el cuartel general. Pero Balmaseda se dirigió sobre el alto Aragon para reunirse con Cabrera; y el general O'Donell quiso evitarlo á toda costa; asi fue que salió á media noche para Huesca con las cortas fuerzas que tenia á su inmediacion, y la division sin descanso pasó á cubrir el Gallego en Zuera y Gurrea, reuniéndose luego en Almudevar el 30 de junio. Aquel, batido y perseguido, penetró en Francia, y ya la atencion del general en gefe se dirijió sobre el Cinca á fin de impedir el retroceso de Cabrera. En consecuencia la division ocupó á Barbastro, Berbejal y Monzon, sin que en ocho dias fuese inquietada de modo alguno por los enemigos.

Ya en Francia Cabrera y los suyos, se emprendió movimiento sobre Alcañiz que verificó la 3.ª brigada por la orilla izquierda; y la 2.ª con el cuartel general, por la derecha del Cinca hasta Mequinenza, donde las dos atravesaron el Ebro. El batallon de Ceuta no siguió esta marcha, pues pasó á Zaragoza á fin de escoltar hasta Valencia una columna de prisioneros.

La carta manifestará mejor el tino con que el general O'Donell dirijió estos movimimientos: por mi parte puedo asegurar que en todas ocasiones tuve motivos de admirar su estraordinaria actividad y sus conocimientos estratégicos.

En Alcañiz y Castelseras permaneció la division dos dias, y al cabo de ellos emprendió nueva marcha para Castellon, en cuya provincia debia acantonarse; mas el estado de intranquilidad en que se hallaba la capital, hizo necesario que las tropas ocupasen puntos mas inmediatos á ella, y con este motivo pasó tambien á Valencia el cuartel general divisionario.

y permaneció alli, hasta que sucesos posteriores disolvieron el ejército del centro.

En este tiempo las tropas que cubrian la línea de Rio-Blanco, bloquearon el fuerte del Collado, cuya guarnicion, aunque logró salir, fué toda hecha prisionera, y en su mayor parte pasados sus individuos por las armas.

CONCLUSION.

Sin pretender elevar el mérito de esta campaña al nivel de las que por su mayor importancia ha hecho memorables la historia, he referido los hechos con sencillez y verdad; y si es cierto que las cosas han de apreciarse por sus resultados, me lisongeo de que los eminentes servicios contraidos en ella por los cuerpos de la division de mi mando, ocuparán justamente un lugar en los fastos nacionales.

Mucho se hán preconizado las virtudes del soldado romano, cuyas manos victoriosas empuñaban despues de un combate el azadon y la pica para trabajar en sus grandes vias militares. Yo he visto reproducido tal vez con esceso el ejemplo de virtudes semejantes en la campaña que describo. Los fuertes de Castro, Chulilla, Alpuente, Begís y Beteta, conquistados á fuerza de valor; las fortificaciones de Onda, Losa, Domeño, Chelva, Tuejar, Titaguas y Aras, regadas con el sudor del soldado que las construyó, son testimonios incontrastables que eternizarán el valor, disciplina y patriotismo de estas tropas incomparables. ¿Cuantas veces molestadas en sus trabajos por un enemigo audaz, abandonaban la espuerta y la pala, para batirle y escarmentarle en su atrevida tentativa? ¿Cuantas veces despues de consumir el dia en los trabajos de las fortificaciones, superiores á las necesidades del sueño y del descanso, emprendian infatigables, espediciones nocturnas por caminos dificiles, por montañas escabrosas? Jamás en mil y mil acciones, dejaron de cantar el himno de la victoria; jamás las fatigas y las necesidades enervaron su valor y

entusiasmo; jamás la desnudez y la frecuente falta del corto socorro que les estaba asignado, debilitaron su esacta subordinacion y disciplina. En lós momentos en que por circunstancias inevitables, se hacian sentir mas la escasez de víveres y las privaciones de toda especie, entonces su constancia era mayor, y una conducta irreprensible, el dulce trato con los habitantes del pais que acababan de conquistar, presentaba el contraste mas hermoso con la licencia, con las vejaciones y asesinatos con que el enemigo ensangrentaba su odiosa dominacion. Recordaré siempre con orgullo aquellos dias de triste memoria, en que campados al frente de una fortaleza enemiga, el hambre inexorable instigaba al soldado á buscar en la campiña algunas espigas de trigo que eran su único alimento. La plaza abundaba en víveres y cuando sus defensores provocando la fidelidad de nuestros soldados les invitaban desde la muralla con diferentes comestibles, respondian enseñándoles sus paquetes de cartuchos. ¡Ejemplo admirable de virtud, rasgo sublime de heroismo, mas elocuente que cuanto pudieran espresar las palabras!

Si los estrechos límites de este escrito, permitieran considerar esta campaña en todas sus relaciones y circunstancias, yo compararia las inmensas ventajas que ofrecia á la faccion la adhesion decidida de los naturales del pais, con nuestro aislamiento é inseguridad; su abundancia de víveres con nuestra penuria, su facilidad en las comunicaciones y trasportes con nuestra absoluta carencia de los recursos mas indispensables, que retardaban siempre los movimientos, ó contrariaban nuestras combinaciones. Yo referiria las acciones distinguidas con que muchos gefes y oficiales acreditaron sus conocimientos y su bizarria, y cuyos nombres son dignos de una mencion honorífica: hablaria tambien de la íntima confianza con que hasta el último soldado ejecutaba mis disposiciones, y de la espontaneidad con que á mi voz marcharon mas de una vez á

un peligro inminente, à una muerte segura. Pero basta á mi propósito el haber trazado las operaciones principales de una campaña, que por sus memorables acontecimientos y grandes resultados, es digna de que la nacion española la cuente entre los monumentos respetables de su gloria.

FIN.